



RG 186, 094



*Presented to the*  
**LIBRARY of the**  
**UNIVERSITY OF TORONTO**  
*by*  
**Professor**  
**Ralph G. Stanton**

23

Digitized by the Internet Archive  
in 2009 with funding from  
University of Toronto

<http://www.archive.org/details/fabulasdeecbina00sol> 21078



# FABULAS DE ECO, Y NARCISO

*LA PRIMERA, ESCRITA*

POR EL EXCELENTISSIMO SEÑOR

DUQUE DE MONTELLANO,

*LA SEGUNDA, RESPONDIDA*

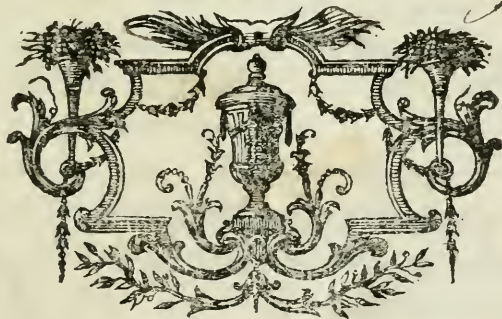
Por los milmos consonantes

POR EL CONDE DE ERICEIRA

D. FRANCISCO XAVIER

*Coop. de* DE MENEZES.

*Con una idéa epitalamia de las Reales Vodas de los Princes.  
pes, celebradas en Goya en 1729.*



LISBOA OCCIDENTAL:

En la Imprenta HERREIRIANA.

M. DCC. XXIX.

*Con las licencias necesarias.*

# ROYAL NAVY


OFFICE OF THE ADMIRAL

11 FLEET STREET



THE ADMIRALTY





# LICENCAS

## DO SANTO OFFICIO.

*Approvaçãõ do P. M. Antonio dos Reis da Congregaçãõ  
do Oratorio, Qualificador do Santo Officio, &c.*

EMINENTISSIMO SENHOR.

**V**I a Fabula de Eco, e Narciso composta em cento, e quinze outavas pelo Duque de Montelhano, e já impressa em Hespanha; e a com que pelos mesmos consoantes lhe responde o Excellentissimo Conde da Ericeyra, as quais ambas pertende dar a luz Miguel Lopes Ferreyra, juntamente com o Catalogo de todas as Obras do mesmo Conde. E me parece que deve V. Eminencia dar licença para que se imprimaõ, assim por não conterem cousa alguma contra a Fé, e bons costumes, como pela grande gloria, que a Nação Portuguesa interessa na publicação de huma obra, a qual por isso mesmo que nasceo extemporanea, ou sem tempo, trouxe logo vinculada a eternidade da sua, e da nossa fama. Nem será menor a que em todo o Orbe litterario nos adquirirá a noticia de tão grande numero de Obras, a que tem dado hum nobre ser a vastissima capaci-

pacidade de tão illustre Author, sem cuja Penna me não he possível exprimir dignamente o grande conceyto que formo, ou dezejo formar dos seus Escritos. V. Eminencia mandará o que for servido. Lisboa Occidental 15. de Julho de 1729.

*Antonio dos Reis.*

**V**ista a informação podemse imprimir os Poemas, e Catalogo de que se trata, e depois de impressos tornarão para se conferir, e dar licença que corraõ sem a qual não correrão. Lisboa Occidental 15. de Julho de 1729.

*Fr. Lancaestre. Cunha. Teyxeyra. Sylva. Cabedo.*

## DO ORDINARIO.

**P**odemse imprimir os Poemas, e Catalogo de que se trata, e depois de impressos tornarão para se conferir, e dar licença ptra que corraõ. Lisboa Occidental 16. de Julho de 1729.

*Gouvea.*

## DO PAC, O.

**Q**ue se possa imprimir vistas as licenças do S. Officio, e Ordinario, e depois de impresso tornará à Meza para se conferir, e taxar que sem isso não correrá. Lisboa Occidental 3. de Agosto de 1729.

*Pereyra. Teyxeyra. Bonicho. Rego.*



F A B U L A  
D E  
ECO, Y NARCISO,  
E S C R I T A  
P O R E L S E Ñ O R  
D. JOSEPH DE SOLIS,  
Y G A N T E,  
M A R Q U E S D E C A S T E L - N O V O , D U Q U E  
de Montellano.

S A C A L A A L U Z

*DON VICENTE BACALLAR, Y SANNA,  
del Reyno de Cerdeña, y en el Cavallarizo mayor  
de Su Magestad, y de su Consejo, y Go-  
vernador de Caller.*

F A B U L A

D E

ECO Y NARCISO

ESCRITA

POR EL SEÑOR

D. JOSEPH DE BOLLIS

Y G A N T E

MARQUEZ DE CASTELLON DE EN JORDA  
de Montalban

SECALE A LOS

DON VICENTE BACILLAN Y LAMAS

de la Real Academia de la Lengua

de la Real Academia de la Lengua

de la Real Academia de la Lengua



DE DON VICENTE BACALLAR,  
al Lector.

P R O L O G O.



MIGO Lector, aviendo devido al Señor Don Joseph de Solís , y Gante, Marquès de Castel-Novo entre otras infinitas , la honra de comunicarme unos papeles , que fueron los primeros ensayos de su heroica pluma , embaraza la admiracion , entre tantos primores de tan delicado Ingenio, entresaquè, sin su noticia , de entre muchas obras Poeticas, que tiene escritas, el original de la Fabula de Eco, y Narciso , expressada en ciento y quinze Octavas. Un robo cometì , que restituyo à la luz publica , mas justa acreedora de esta obra , que el avaro archivo de donde la saquè. Y aunque yo , por no sonrosèar su modestia quisiera callar el nombre de su Autor , le publica lo inimitable de la obra,

pues el ayre de escrivir es incomparablemente distinto de quantos en nuestro siglo han elevado la Poesia Castellana à los arduos braços de la eloquencia.

Sè que en esto encuentro con el desagrado del Marqués; pero hago justicia: no sè si quedaràn explicados los sentidos del concepto con unas notas, que añado al modo de las de Farnabio, que como sirva para tu alivio, sacrificio gustoso el corto trabajo.

Vale.



# I.

**D** Elfica inspiracion, (1) que al pecho ardiète

Invoca à Apolo que  
es el Señor de De-  
los, y el que preside  
en el Parnaso.

Con impulso previenes soberano,

Merezca mi instrumento valbuciente

El contacto divino de tu mano.

Del Tormes (2) el alvergue reverente

Mi dulce voz conciba, quando ufano

El Catadupa (3) undoso entre sus huecos,

Sordo no aquesta vez, la aborte en ecos.

# II.

**Tu**, soberana Arminda, (4) à mi obsequioso

Rendimiento te inclina, que suave,

A tu nombre suspende respetoso

De la edad posterior, la eterna llave.

Quanta gloria te ofrece armonioso

Del inflamado plectro el ritmo grave,

Los años burlarà; pues oy se aclama

Con todo el bronce, que canò à la fama.

# III.

**Tus** aplausos escucha en la voz mia,

Si al Patrio Mançanares la Ribera

No coronas de luz, que en alto dia (5)

Aurora te introduxo de lu Esfera.

Si de tu pie veloz à la porfia

No sigue intempestiva Primavera,

Quando deudor el margen à tus huellas

Les paga sus contactos con Estrellas.

2  
Tormes Rio de Ca-  
stilla.

3  
Catadupa, una de  
las bocas del Nilo,  
cuyo ruydo entor-  
deze à sus morado-  
res, y quiso el Autor  
dezir, que se oía su  
voz desde el Ponien-  
te, en que està  
España, hasta el O-  
riente, en q̃ Egipto.

4  
Arminda, fingida  
Deidad, mas objeto  
de su idèa, que de su  
voluntad, tan apo-  
crifa, como la Lau-  
ra del Petrarca, dize  
que la harà eterna  
en su canto, como  
lo es la fama de su  
belleza.

5  
El alto dia es el en q̃  
supone estaria en  
Mançanares, Rio de  
esta Corte, Arminda.

Tu,

## IV.

Tu, de cuyos celestes coloridos  
 Almas bebe de rosa la mañana,  
 Por trofeos, cediendote adquiridos,  
 Cupido su Cendal, (6) su Arpon Diana:  
 Estorbo dulce aquel de tus olvidos,  
 Este tu indignacion, que soberana  
 Plumada ceguedad dando à los vientos,  
 Anochece en su luz mis Pensamientos.

## V.

Tu, que al Templo de Amor en dulce fuego  
 Enriqueces de llama misteriosa,  
 Que en humos absolviendo el error ciego  
 Lastimas (7) à la edad dexa medrosa.  
 En quanto con fatal desasosiego  
 Tu esquivèz aclamando poderosa,  
 Viste arbitrios (8) el friso, que devotos  
 Penden à no esperar en tristes votos.

## VI.

Tu, que en la tèz consula de tu frente (9)  
 Vivo el Nacar enciendes, que constante  
 Aljaba al inferior vulgo viviente  
 De Cupidillos mil, diò luz amante:  
 Cuyo esplendor ceñudo (10) alternamente  
 Flechado de tu vista fulminante,  
 Ofende al mismo amor, que en sus ardores  
 Se adula con la sed de los dolores.

Tu,

<sup>6</sup>  
 Expresa q̄ Arminda  
 triunfó del deldèn,  
 y el amor, este cifra-  
 do en el Cupido, y  
 aquel en el Arpon  
 de Diana, que llama  
 plumada ceguedad,  
 que es la causa de la  
 indignacion de Ar-  
 minda.

<sup>7</sup>  
 Las lastimas son de  
 la enamorada juvé-  
 rud, que adora à Ar-  
 minda, imitacion de  
 Gongora, que pinta  
 allí à la juventud  
 Pastoral, por Gala-  
 cea.

<sup>8</sup>  
 Los Frisos del Tem-  
 plo de Arminda, a-  
 tornado de huma-  
 nos alvedrios.

<sup>9</sup>  
 Su frente, en que se  
 confunden los colo-  
 res de las Rosas, ilu-  
 mina un vulgo de  
 Cupidillos.

<sup>10</sup>  
 El ceñudo es ex-  
 pression de las cejas  
 de Arminda, donde  
 cōstituye lo hermo-  
 so de su ceño, de  
 quien pinta enamo-  
 rado al amor, y des-  
 preciado por ello,  
 dize, que le ofende.



## VII.

Tu, que norte felice de la idèa

Por fendas de tu llama voladora,

Te estrenas de baldon à Citerèa, (11)

De embidia te autorizas de la Aurora;

La expresseion oye atenta, que phevea

Mi lira regulando gemidora,

Resuena de su voz en los quebrantos,

Tragedias de un desdèn, (12) de un amor

(llantos. Eco.

## VIII.

Assumpto funeral serà à mi pluma

La estirpe de Cefiso, (13) si el Parnaso

Ofreciò à mi furor la docta bruma

De la Mistica (14) Estampa del Pegaso.

De Liriope (15) lllore entre su espuma,

Con su hermosa Consorte, el grave caso,

El Padre de las hondas, y doliente

Las cobas rasgue augustas de su frente.

## IX.

De mi tragica voz el duro aliento

Respirará la Ninfa, (16) que oprimida

De mortal esquivéz, aun vive al viento,

En pedazos del viento repetida.

Su desgracia del Lete en mi lamento

Volarà las edades redimida;

Pues por tu obsequio de su amor en tanto

La muerte gimo, si el motivo cantó.

11

Citerèa, es Venus.

12

El desdèn el de Narciso, el llanto el de

13

Cefiso, padre de Narciso, Rio del Parnaso.

14

Esta Estampa Mística, es la Fuente, que en el Parnaso sacò el Cavallo Pegaso.

15

Liriope, madre de Narciso, y hija de Neptuno, que llama padre de las ondas.

16

Esta Ninfa es Eco, cuyo espiritu vaga por los huecos de las peñas.

## X.

Si llanto no fugaz, de humeda Peña,

<sup>17</sup>  
El verde Jano es  
Parnato; que tiene  
dos Collados, por  
ello se llama Jano.

Icaro de Cristal del verde Jano, (17)

Proceloso el Céfiso, se despeña

Al floreciente pielago del llano.

En plumages de vidrio, de su greña

Crece la vanidad, que luego ufano

Vierte à su orilla, porque imagen sea

Del estrellado cuerno de Amaltéa. (18)

<sup>18</sup>  
Amaltéa, cuyo cor-  
nucopia está llena  
de frutos, y flores.

## XI.

Nacar vestido su cerúlea frente

Los Campos tiraniza, en cuyo suelo

Sirve el cauze veloz de su corriente

Inferior nube del terrestre Cielo:

Nube, cuyo rocío blandamente

Lloviendo al Campo vidas, dá al desvelo

Del avaro cultor, en sus tributos;

Florida inundacion de dulces frutos.

## XII.

De su margen fecunda se levanta,

<sup>19</sup>  
Los ambitos de Ju-  
no, es el ayre.

Congojando los ambitos de Juno, (19)

Excelso bosque, cuya verde planta

Calçaron los Tesoros de Vertuno. (20)

<sup>20</sup>  
Vertuno, Dios de  
los frutos.

El Glovo de sus Copas, se adelanta

Del Ayre à la estacion, donde importuno

Lama su Capitel, en sus anhelos,

El bostezo brillante de los Cielos.

Def.

### XIII.

Descuella de las ultimas entrañas (21)  
 De la tierra, elevado el Arbol solo,  
 Que en otro tiempo Sol de las Montañas  
 Los precipicios mereció de Apolo:  
 El que al Ciclópe (22) las triformes sañas  
 (Sagrado indulto del Sidereo Polo)  
 Desprecia; siendo de las sabias sienas  
 Diadema eslabonado de desdenes.

### XIV.

De inciertas (23) hojas la feliz Oliva  
 Iris (24) verde del ayre interrumpido,  
 Esperanças pacificas deriva  
 De sus ramas al Valle encanecido;  
 Con pompa, bien que en vano, imita altiva  
 Al Jayan de Idumea, (25) que engreído  
 Galtò en insignias de triunfales lazos  
 La frondosa pereza de sus brazos.

### XV.

La magestad copada de la selva,  
 (En otro tiempo oraculo sonoro) (26)  
 Bien, fecunda à los ayres desembuelva  
 Los frutos de su barbaro tesoro;  
 Bien, del tronco viváz, robusta buelva  
 Sus pavellones à los siglos de oro;  
 Crece corona del obscuro Monte,  
 Lunar al Sol, tropiezo al Orizonte.

21

Pinta al Laurel en q  
 se cõvertiò Daphne  
 perseguida de Apo-  
 lo; dize de las ulti-  
 mas entrañas, porq  
 tiene las raíces muy  
 profundas.

22

Dize que burla las  
 iras del Ciclope,  
 porq este es el que  
 funde los rayos, de  
 que no teme el Lau-  
 rel, por esto le llama  
 indulto del Apolo.

23

Pinta el Olivo, y lla-  
 ma incierto, porque  
 tiene la hoja dos co-  
 lores.

24

Iris, porque es sím-  
 bolo de la paz.

25

El Jayan de Idum-  
 mea es la Palma,  
 donde ton de gran  
 magnitud, y llama  
 frondosa pereza à la  
 de los ramos de la  
 Palma, que tardan  
 en crecer, y se mue-  
 ven tardamente.

26

Pinta la Encina, que  
 es de donde hablava  
 el Oraculo, y en los  
 siglos de oro, comi-  
 an sus bellotas.



## XVI.

Noche piramidal del ayre triste,  
 Introduciendo al Cielo verde susto,  
 De obscura palidéz los Astros viste  
 Del funebre Ciprès el ceño adusto;  
 Si del Sol melancolico resiste  
 Lucientes rayos, su verdor combusto,  
 Vejetando tinieblas, luzes sorbe,  
 Solo à negarlas avariento al Orbe.

## XVII.

Por dofeles del Monte, al ayre penden  
 Los ramos de Lico, (27) en cuyo opimo  
 Fruto, que al tronco agrava, se suspenden  
 Congelados corales del racimo.  
 Los Pampanos, que tiernos se desprenden  
 Retratañdose corbos en el Limo, (28)  
 A pesar de la espuma, en verdes lazos,  
 El cristal desfiguran à pedazos. (29)

## XVIII.

Por las ramas del Mirto se desata  
 Fragante confusion, donde se via  
 Copiada en el matiz, que la retrata,  
 La conductora candida del dia. (30)  
 El esperezo de la pompa grata  
 De soñolienta flor, Cupidos cria,  
 Que se exercitan por el ayre ciego,  
 Flechando muertes, en volante fuego.

27  
 Lico, es Baco.

28  
 Esse Limo es la fuente, en cuyo limo tomado por el centro de ella, se retratan los pampanos, q parece están en el Limo, que es preciso para que reflecta el agua, como el azogue en el cristal.

29  
 Desfigura el cristal, porque le interrumpe al parecer el pampano, q se ve en él.

30  
 Retrata al Aurora en el color de la flor del Mirto, que es blanca, y algo sonrosada de colorado.

## XIX.

Bellosísimo color al verde Prado

Con padron de fragancias enternece, (31)

Cuyo acuerdo del tiempo reservado

Por los ojos la lastima humedeze;

Ostentase el estrago en el manchado

Indice de su error, con que guarnece

Tragedias del amor, donde votivas,

Si murieron ardientes, arden vivas.

## XX.

Su flor acuerda al Joven, (32) que al zeloso

Coraje derramò su vida, luego

Que à la violencia de animal cerdoso

Objeto fue fatal, de afecto ciego;

Cediò el aliento al etna sanguinoso

De su corba navaja, cuyo fuego

Hipocrita el metal mintiò, que ufana (33)

Diò à la tierra la industria de Diana.

## XXI.

Bañada en sangre de la Phasia Diosa (34)

Aurora de los Prados, fertiliza

Las tiernas flores la purpurèa rosa

A los destellos de su pompa riza;

Si Astro oloroso no, Flor luminosa,

En el Cielo Terrestre, que matiza,

Suda en hojas, que encoge por verterlas,

Congeladas preñezes de sus Perlas.

<sup>31</sup>  
Haze mencion en  
general de las flores  
en que se convirtie-  
ron muchos aman-  
tes, como son el Ja-  
cinto, la Violera, y  
otros, que và dizi-  
endo en lo q̄ sigue.

<sup>32</sup>  
Este Joven es Ado-  
nis, muerto de Mar-  
te en figura de Jave-  
li, por zelos, y se  
convirtió en flor.

<sup>33</sup>  
Dize, que escondia  
el colmillo el Javalí  
en la aparente plata  
(q̄ es meral de Dia-  
na) el fuego de sus  
zelos.

<sup>34</sup>  
Venus, Diosa de  
Pafos.

## XXII.

La que otro tiempo Ninfa, si yá Estrella  
 De los Campos fragante, al Dios de Delo  
 Su memoria infeliz en pompa bella  
 Delcoge Clicie con amante anhelo:  
 Aunque en caduca flor desdén la fella,  
 Mas allá de los hados su desvelo,  
 En el objeto de su amor inflama  
 Las postumas cenizas de su llama.

## XXIII.

Aquí, pues, donde mas Flora cultiva  
 Los regazos de Vesta, (35) porque rompa  
 Del vulgo laborioso, que la liba  
 Por dulce labio susurrante (36) trompa.  
 Por donde alegre vario se deriva  
 Despeñado pensil, en grata pompa,  
 Palestra halló el amor; a cuyos lazos  
 Garçon esquivo desdenó sus brazos.

## XXIV.

Era copia Narciso, del mentido  
 Que en la imagen de Ascanio dulcemente  
 Memorias de Siqueo borrò à Dido  
 Con luzes de su madre omnipotente:  
 Su genio Marte, su esplendor Cupido,  
 De Fieras, de Hamadrias, igualmente  
 Triunfaron; siendo palidos despojos  
 Del hierro aquellas, estas de los ojos.

<sup>35</sup>  
 Vesta, la Tierra.

<sup>36</sup>  
 Las Abejas.



XXV.

No menos con dulcissimo cuydado  
 Rindiò la Ninfa en amorosos males,  
 A los que ofrecen del mejor ganado  
 Nieve esquilada por tributo à Pales: (37)  
 Pastores, que en el Roble levantado  
 De su amor perpetúan los Anales,  
 Para que dure su sincera historia  
 En papel cortezudo à la memoria.

<sup>37</sup>  
 Pales, Diosa de los  
 ganados;

XXVI.

No al rocío Oriental de la Alva hermosa  
 Perla assi concibiò concha Eritièa, (38)  
 Ni la Luna en su plauastro luminosa  
 Argentò assi la espuma Navatèa: (39)  
 No Ninfa assi à Nerèo bulliciosa  
 Ilustrò el fondo con la luz Fevéa,  
 Mientras pisó entre llamas desiguales  
 Verdes plantas, en ramos de corales.

<sup>38 y 39</sup>  
 Eritreas, Navatheas,  
 Regiones Orienta-  
 les;

XXVII.

No pompa tan luciente al Termodonte (40)  
 Las Riberas corona, ni del Scita  
 Vagaroso cristal el Orizonte  
 Beldad tanta en su adorno solicita:  
 El Thanais, (41) q̄ de alterno opuesto monte  
 Desenlazando vinculos limita  
 Istmo fugaz de nieve, con sus venas  
 De la Europa, y de la Asia, las arenas.

<sup>40</sup>  
 Termedonte, Río  
 de Capadocia, den-  
 de habitavan las A-  
 mezonas, à quienes  
 dize excedia Eco, y  
 à quantas beldades  
 avia en Asia, y Eu-  
 ropa.

<sup>41</sup>  
 Thanais, Río de Sci-  
 tia.

## XXVIII.

Sirpeadas hebrás, que el Planeta Rubio (42)

<sup>42</sup>  
El Sol.

Destrençó de su riza cabellera,  
Con precioso desorden, son Besubio  
Desprendido à la mobile Primavera;  
Entre el bolcan del tremulo diluvio  
Alguas (43) se salpicaron de la Esfera,  
Donde prendido el Sol à su decoro  
Escollos son de luz, en mares de oro.

## XXIX.

Al vivo Nacar de su tersa frente

<sup>44</sup>  
Las Serpes del Pactolo, los rizos de oro, que caían en la frente de Eco.

Las bulliciosas sierpes (44) del Pactolo  
Fingen lamer el cerco floreciente  
Al soplo dulce que suspira Eolo:  
Si en crespas tempestad de ofir ardiente  
Con los dociles rayos brilla al Polo,  
Con palido metal, las luzes dora  
A el encarnado aliento de la Aurora.

## XXX.

Mueve la luz sus ojos, su reflexo

<sup>45</sup>  
Dirceo, canto el de Anfon, á cuyo son se construyeron los Muros de Thebas; llama Dirceo, porq Dirceos Fuente de Thebas.

Introduce apacible su figura  
En los lienços del alma, en cuyo espejo  
Reflectiò ceguedades su hermosura.  
Su vista con dulcissimo despejo  
Agraviando del Sol la llama para  
Vidas mil arrastrò, qual riscos duros  
Dirceo cantò (45) à los Thebanos Muros.

Era

## XXXI.

Era el tiempo en que al Cielo desprendia  
 El corazon del Orbe (46) luzes bellas,  
 Desfayendo à los Prados su alegria  
 Disfrazadas en flores sus centellas.  
 En la imagen segunda, (47) en que algun dia  
 Vivo Baxel (48) oyò blandas querellas,  
 Rompiendo el Ponto para cipros lazos  
 Nadante escollo de herbiosos brazos.

46 y 47  
 Pinta al Sol en el  
 signo de Tauro, que  
 es la segunda ima-  
 gen del Cielo.

48  
 Vivo Baxel, porque  
 entero se convertiò  
 Jove para robar à  
 Europa de Tiro.

## XXXII.

Quando al Garçon, la Ninfa en tiempo breve  
 Sorprendiò con su luz, que ser podia  
 Sepulcro de los Astros, y en su nieve  
 Cadaver de esplendor morir el dia.  
 Con el pasmo de aquel curso leve  
 Cediò à su admiracion; si estatua fria  
 Esta quedò; qual yo, si en mi desvelo  
 Los Soles viesse Arminda de tu Cielo.

## XXXIII.

Al Garçon mirò dulce, cuya vista  
 En suave ponçoña se derrama,  
 Flechando de el amor à la conquista  
 Volantes plumas de vissiva llama;  
 Al Jasmin de su tèt, blando se alista  
 Alpid immaterial, que el pecho inflama,  
 Arcos siendo à sus fuegos voladores  
 Los parpados texidos de las flores.

## XXXIV.

Carcax es de saetas de Cupido

<sup>49</sup>  
La tez de Narciso.

El rosado marfil, (49) que presta al viento  
De su vulto alhagado, mas que herido,  
Purpurea luz, ò rojo lucimiento;  
De la ayrosa hermosura producido  
Mas decoro ostentò, que al Firmamento  
Luz el Argos, (50) que gira à engastes rojos  
Las plumadas estrellas de sus ojos.

## XXXV.

<sup>50</sup>  
Argos los Pabos de  
Juno, en que se cõ-  
virtió, y dize, que  
Narciso ilustrava cõ  
su belleza el Ori-  
zonte.

<sup>51</sup>  
Es Venus, que nació  
de la espuma en  
Chipre.

<sup>52</sup>  
Llama variables à  
las luzes de la Estre-  
lla de Venus, porq̃  
esta crece, y men-  
gua como la Luna,  
siguiendo la opinion  
de Atanasio Chir-  
cher en su iter esta-  
tico.

La Diosa (51) entonces, q̃ en su Patria bruma  
La Gondola cabada encendiò bella  
En dulces ampos de lasciva espuma  
Con las variables (52) luzes de su estrella;  
Destina la invisible corba pluma  
Del estremo del dardo, (53) donde sella,  
Al ardor de la Ninfa no pequeño,  
Amantes ansias de eficaz beleño.

## XXXVI.

<sup>53</sup>  
Supone à Venus dil-  
parando para q̃ ena-  
more à la Ninfa.

Bebiò el pecho la flecha, embravecida  
Ardiò amor la beldad con su veneno,  
Livando por los labios de la herida  
La inquietud amorosa de su seno.  
De la prenda mas dulce de su vida  
En el rostro pretende mal sereno (54)  
Reconocer su fin, cuyas señales  
Inundaron su vista con sus males.

<sup>54</sup>  
Es Narciso.



## XXXVII.

Tímida à la esquivèz, del tierno amante

En los ojos, registra de su suerte

El termino infeliz, que vacilante

Equivoca su vida, con su muerte.

Del Bosque al melancolico semblante

Nota la novedad, à donde advierte

Los presagios del hado, que indecisos

Se quedan en su amor sin ser avisos.

## XXXVIII.

El Valle vieras murmurar aleve

En sus huecos ribazos, el sonido,

Que al designio del hado, en eco breve

Sospecha se engendrò, muriò gemido.

Mustia la flor, suspenso el ayre leve,

Temerosa la fuente, si el ruydo

De las Aves absorto, en sus espantos,

Corriò aquella dolor, callò este llantos.

## XXXIX.

Pasmò al Rio la pena, en cuyo llanto

Las lagrimas cessando entorpezidas,

Ni à Eco vida pronunciò su encanto,

Ni su muerte gritaron homizidas.

El infeliz amor en su quebranto

Tinieblas derramò que foragidas

De la piedad, mentir ossaron dudas

Con silencio loquaz, con voces mudas.

55  
El Buho, que vaticina con su canto infelicitades, y es quien se las pronostica a sí mismo quando baxan á sacarle los ojos los Cuervos.

Mas yá el Paxaro (55) infausto, por Profeta  
De los hados, declara sus enojos,  
En la fatalidad (bien que secreta)  
Conocido el topacio de sus ojos:  
El Buho, que letal vivo cometa  
A sí mismo se anuncia sus despojos,  
Quando à su vista descendiendo graves  
Verdugos son de pluma, negras Aves.

## XLI.

La Ninfa del temor al pàsmo mudo,  
Cediera de su intento horrorizada,  
Si la constancia del humano escudo  
Contra flecha de amor valiesse armada.  
No tan veloz la llama al Bosque pudo  
De los soplos del Boreas agitada  
Violar la Magestad, que esteriliza  
De esmeraldas flexibles la ceniza.

## XLII.

Como à la inundacion del dulce fuego  
La beldad del imàn de sus ardores  
Azero inmovil fue, que al norte ciego  
Bebió muerte vestida de esplendores.  
Sobre el Joven elquivo presta luego  
Abatiò el rosicler de sus colores,  
Qual fulminarse suele en bordos graves  
La Coronada Reyna de las Aves. (56)



XLIII.

Huye el Garçon, no tanto à los amagos  
De subita tormenta, el Marinero  
Se asustò viendo el vulto à sus estragos  
En furias procelosas del Mar fiero.  
El Leon agitado en tornos vagos  
Al Ginete Africano, no ligero,  
No tanto sorprendiò, quando anhelante  
Le excediò el curso, le espumò el turbanite.

XLIV.

Altamente asustada, sintiò apenas  
De Narciso los impetus veloces,  
Quando uniò con sus silabas serenas  
La atractiva coyunda de sus voces.  
Del volcàn sedicioso de sus venas  
A los impulsos conmovido atrozes,  
Rayo de amor su labio, en sus acentos,  
Las flechas desayrò, flechò los vientos.

XLV.

Suspende, dize, el curso presuroso,  
Permitiendo al amor su dulce fruto,  
Pues solo se hurta al impetu amoroso  
El toasco pedernal de un pecho bruto:  
La razon de mi anhelo afectuoso  
Rompa de tu desdèn el estatuto,  
Que si en tu ceño algun alivio alcança,  
Hará su possession, de su esperança.

## XLVI.

De tu incendio traviéla Mariposa,  
 Quando no Salamandra, en torno ciego  
 Rondare de la llama deldeñosa  
 El blando giro, de invisible fuego.  
 Víctima será la alma generosa  
 Del retirado altar de mi sosiego,  
 Si bebiendo la luz de tu decoro,  
 Feliz perezco en tus pestañas de oro.

## XLVII.

Misera prisionera à tu alvedrio  
 Me captivò el amor en dulce daño,  
 Porque à eslabones del afecto mio  
 Labrasse la cadena de mi engaño:  
 No entre la ingratitud de tu desvío  
 Encuentre mi fineza el desengaño,  
 O sean los diamantes de la Esfera (57)  
 Glovos à la ambicion de tu carrera?

## XLVIII.

Fenix de tu volcan solo apetezco  
 Morir, viviendo entre tu llama riza,  
 Porque buele el dolor con que padezco  
 En la callada voz de mi ceniza:  
 Pues de incendios hidropico me ofrezco  
 A el dulce rayo, que tu tèz matiza,  
 Permite al menos, que mi amor acierte  
 La dicha mal hallada de mi muerte.

<sup>57</sup>  
 Alusion à los Glo-  
 vos de oro con que  
 detuvo Hipomenes  
 à Atalanta.

## XLIX.

No quieras, no, que à tu desdén perézca  
 Sin vèr la luz que tu esplendor embia,  
 Y que entre sombras abultada crezca  
 Dulces fantasmas la memoria mia;  
 No mi muerte en tu fuga infiel, guarnezca  
 El Templo al delengaño, en triste dia,  
 Cuya fabrica mire en sus paredes  
 Pendientes nudos de mis blandas redes.

## L.

No del amor à imperios immortales  
 Dexes de tributar en Aras ciento  
 Quantos humos embuelven celestiales  
 Con noche instable religioso al viento.  
 No quieras, no, en los transitos fatales  
 Víctima del Altar del escarmiento,  
 Dár à los cortes del desdén esquivo  
 El triunfo muerto, de mi aliento vivo.

## LI.

El comun privilegio, (58) que al viviente  
 Dispensó liberal naturaleza,  
 Quando solo el arbitrio le consiente  
 Pará empleo feliz de la belleza;  
 Con afecto disfrute, no doliente,  
 Quanto en alterna accion, docil empieza,  
 Desatando en dulcissima bonança  
 El perezoso afán de la esperança.

58  
 El Alvedrio

## LII.

Merezca mutua fee de amor unida  
 Tu fuga detener à sus engaños,  
 Y Abeja libe la fragante vida  
 En el Abril venusto de tus años;  
 No del delidèn la penetrante herida  
 En la muerte amanezca desengaños,  
 No quieras solo que en infausta gloria  
 Sacrifique mi vida à tu memoria.

## LIII.

Freno à su voz, à su dolor interno  
 Falàz alivio, el Valle en tanto ronco  
 La aceptacion del Joven mintiò (59) tierno  
 En breves huecos de robusto tronco.  
 El eco balbuciente, que al esterno  
 Favonio encomendó el sonido bronco  
 Favorece su mal, con que inducidos  
 Iludieron à la Alma los sentidos.

## LIV.

Engaño fùe, que del Garçon del ceño  
 No de Cipria (60) sintiò el arpon ardiente,  
 Ni tiempo conociò de amor pequeño  
 De su pecho el carambano inocente:  
 Engaño, que sellando el alhagueño  
 Embozo en su politica eloquente,  
 Para mortal dolor de su cuydado  
 Lenguas al risco le vistiò cavado.

59  
 Los ecos del Valle  
 fingieron accepta-  
 cion en los labios de  
 Narciso.

60  
 Venus.



## LV.

La infelize beldad, viendo a la quexa  
 Hija de su dulcissimo gemido,  
 Que el Joven desdeñava de su oreja  
 El seno con amor nunca impedido.  
 De aquesta declinò, (61) y de aquella ceja  
 Melancoliza el oro entristezido  
 Al ayre derramando en llantos ciegos  
 Con frasses de dolor, loquazes fuegos.

<sup>61</sup>  
 Baxa Eco los ojos, y  
 llora.

## LVI.

Pues no enfrenas el curso infiel tirano,  
 Rompiendo de mi vida en tu carrera  
 El floreciente estambre, quando insano  
 De Laquesis te usurpas la tixera;  
 Pues me niegas cruel señas de humano,  
 Hostentando impiedad de Hircana (62) fiera  
 Sirvas de pasto entre bramidos roncoss  
 A corbos picos, à colmillos broncos.

<sup>62</sup>  
 El Tigre, que en  
 Hircania son los  
 mas fieros.

## LVII.

Mentida animacion con falso ceño  
 Imprima en tu voluble fantasia  
 La sombra de tu culpa, que en el sueño  
 El horror copie, que te niega el dia;  
 En la calma difusa del beleño  
 La imagen sientas de la muerte fria,  
 Al sacudir con ansias sorprendido  
 El marmol animado del sentido.

Cor-

## LVIII.

<sup>63</sup>  
El Alpid.

Corvo Dardo escamolo (63) à tu carrera  
 La yerva esconda en giros abreviado,  
 Termino, donde calme la postrera  
 Espiracion del pecho envenenado;  
 Su vengança mortal en rabia fiera  
 A la injuria responda de pisado,  
 Robando los albores de tu frente  
 El candido vesubio de su diente.

## LIX.

Pomposo niegue el Arbol la riqueza  
 Que feráz de su rama honor luaye,  
 Dispensó liberal naturaleza,  
 Si à la fertilidad dobló la llave.  
 Impidan con diafana pereza  
 Tu sed las hondas, cuyo pasmo grave  
 En riscos congelado dé à tus ojos  
 Las memorias del labio por enojos.

## LX.

El Comercio de la Aura deliciosa  
 Rompa Juno à la instancia de tu anhelo,  
 Que divorciado de la accion forçosa  
 Brinde à tus labios de la parca el yelo.  
 En tu pecho se bebe perezosa  
 La vibrada piedad, del justo Cielo,  
 Siendo con el rigor de tanta herida  
 Si tu muerte viváz, mortal tu vida.



## LXI.

Verdinegro cristal del Flegeton (64)  
 De tu espíritu esquivé el peso grave,  
 Sin que el remo vacío de Caronte (65)  
 Ministre impulsos à su tarda Nave.  
 Con tu impiedad Eliseo el Orizonte  
 Infamar niegue su confin suave,  
 Quando del terno (66) estigio los intentos.  
 Doctrinen en tu estrago sus tormentos.

<sup>64</sup>  
 Rio del Infierno.

<sup>65</sup>  
 Caronte, Barquero  
 del Infierno.

<sup>66</sup>  
 Las tres furias.

## LXII.

Sellò apenas la voz, quando entregada  
 De sus iras al fuego vacilante,  
 Dexò vèr la inferior purpura elada (67)  
 En la variable tèz de su semblante.  
 Yà palida, yà roxa, mueve ayrada  
 La luz incierta de su vista errante,  
 A beber en los Astros que la ofenden,  
 La muerte, que ellos mismos la suspenden.

<sup>67</sup>  
 Pinta empezando à  
 morir á Eco.

## LXIII.

Esfuerçase a morir, todo el sentido  
 En cada espiracion gastar desea;  
 Por hallar a quel ultimo gemido,  
 Que al labio desde el pecho torpe ondèa.  
 Otra vez le inquirió; mas comprimido  
 El aliento entre horrores de la idéa  
 A el unir de un suspiro los pedazos  
 Del vinculo vital rompiò los lazos.

## LXIV.

Marmol (68) fue del dolor, cedió su vida

68  
Se convirtió el cuerpo de Eco en Marmol.

En quaxado padron à el escarmiento:

Pues del mortal desdén desvanecida

Solo en la reflexion se oye del viento.

De sus miembros la nieve endurecida

Concavo es yá sepulcro de su aliento:

Tal muerte congelada à los vivientes

Testa vistió rizada (69) de Serpientes.

## LXV.

69  
Aluzion à la cabeza de Medusa, que convertia los hombres en piedra.

Vive tu para llanto, ò para exemplo,

Lastima del amor, quando la suerte

Del desengaño entrega al vasto Templo

Disculpas finas de tu triste muerte.

Mas tu Joven esquivo, en quien contemplo

Crueldad, que la memoria no la advierte

Dura al odio comun del Orbe, en quanto

Escondas con tus lastimas su llanto:

## LXVI.

Y tu remiso Amor, pues grillos de oro

Negaste del desdén al curso ufano,

Defraudando à tu imperio aquel decoro

Que pudo ennoblecer lo soberano.

Yá infamado le lloras: tu desdoro

Crece en la libertad del pecho humano,

Quando obscurece en lides amorosas

Los purpureos trofeos de las Diosas.

Que

## LXVII.

Que del restaurador de Troya incierto (70)  
 Morador vagaroso de los Mares  
 El triunfo consiguió? que al Tirio Puerto  
 Manchò la viudéz casta de sus lares:  
 Quando elige fugáz el rumbo cierto  
 Con que al despecho liva en sus Altares  
 Víctima no comun; que al Ponto vago  
 Madrugò las pavesas de Cartago.

## LXVIII.

Que del Pastor Togado (71) al arduo insulto  
 (Blando devorador del ocio Griego) (72)  
 La astucia infiel sirvió? que en robo oculto  
 Induxo à frigia el simulado fuego;  
 Ceruleo espejo, en quanto copia el bulto  
 De la llama voráz, que en humo ciego  
 Sacò del centro de los vidros puros  
 El simulacro (73) ardiente de sus Muros.

## LXIX.

Que importò, que de Jove transformado  
 Tributo fuesse de amorosa lumbre  
 El Ofir? (74) que en la lluvia desatado  
 Burlò el bronceado honor de la techumbre.  
 Que sirvió, que de Leda iluminado (75)  
 Con fuego eterno el adulterio alumbra?  
 La vez que recatado en dulces plumas  
 Ventilò del Caistro las espumas.

<sup>70</sup>  
 Eneas, que manchò  
 la casta viudez de  
 Dido en Tito, hu-  
 yendo de Cartago;

<sup>71</sup>  
 El Pastor Togado es  
 Paris!, porque fue  
 Juez de la hermo-  
 sura de las Diosas.

<sup>72</sup>  
 Devorò el ocio  
 Griego, porque in-  
 troduxo allà la guer-  
 ra con la astucia in-  
 fiel de robar de Gre-  
 cia à Elena.

<sup>73</sup>  
 Esperarle en los cri-  
 stales Cartago, ò Fri-  
 gia quemada, es imi-  
 tacion de Virgilio

<sup>74</sup>  
 El oro en que se co-  
 virtió Jove para caer  
 en el seno à Danae  
 que estava encerra-  
 da en un Castillo de  
 bronce.

<sup>75</sup>  
 A Leda iluminò Jo-  
 ve, quando enamo-  
 rado de ella se con-  
 virtió en Cisne, Ave  
 del Caistro, de quíe  
 nacieron Castor, y  
 Poluz, que arden  
 Estrellas en el Cielo;

## LXX.

Que importò? si el progreso à tanta gloria  
 Obscurecido en nota delincente,  
 Eclipsaste el honor de tu memoria  
 Al Ocaso indebido de un Oriente.  
 El triste fin, la lamentable historia,  
 Indize cierto, de tu imperio ardiente  
 El poder borrarà, quando en los huecos  
 Se repita su muerte rota en ecos.

## LXXI.

<sup>76</sup>  
 Huyendo Narciso  
 se parò à una fuente.

A la quietud aborrecida en tanto (76)  
 Grillos de nieve, termino risueño,  
 Encaneciendo à Flora el verde manto  
 Diò una fuente en un circulo pequeño;  
 El tragico cristal, que eterno llanto  
 Vinculò de la noche al postrer sueño,  
 Se dilata en estanque surto, en donde  
 Anticipada su memoria esconde.

## LXXII.

<sup>77</sup>  
 Arenas de oro.

Lamina se dilata transparente,  
 Lienço fatal de misera hermosura,  
 Donde enfrena la rapida corriente  
 Muro obstinado de la piedra dura,  
 El raudal que derrama permanente  
 Voluble inundacion de nieve pura,  
 Salpica en sus arenas movedizas  
 De la llama del Sol rojas cenizas. (77)

Mur.



## LXXIII.

Murmura dulce al Prado, pues sonoro,  
 Quando del patrio risco se desata.  
 Tiorba de cristal, no en trastes de oro  
 Quiebra el concepto, en cuerdas si de plata.  
 Parlero aljofar suena, que canoro  
 En blandos ecos, que su voz retrata,  
 Del delengaño se escuchò en el Templo  
 Al amor trompa, del amor exemplo.

## LXXIV.

De tortolilla sola arrullo triste  
 Alterna con la fuente el dulce llanto,  
 Que al compàs del dolor, que à los dos viste,  
 Anuncios corre undosos del quebranto.  
 O amor falàz, si el delengaño insiste  
 En borrar tu esplendor, tal vez tu encanto,  
 Del mismo delengaño embuelva ciego  
 Las brilladoras llamas, con tu fuego.

## LXXV.

Transparencia mayor, cristal màs puro,  
 La fuente doctrinò, cuyo desvelo  
 Copiase la tragedia en campo duro,  
 A quien Laquefis dió fatal modelo;  
 Si en la peña tenàz, que le fue muro,  
 Enfrenò el manantial su vago anhelo,  
 Sellando con el lusto de homicida  
 Entre el marmol vital, su propria vida.

## LXXVI.

El ceño adorna del cristal undoso  
 Confusa magestad de hojas suaves,  
 Cuyas ramas tegiendo su reposo  
 Alcandara son verde de las Aves;  
 La espalda agravan del terreno umbroso  
 Encorvados del fruto troncos graves,  
 De que oprimido el suelo por despojos  
 Del risco gasta en lagrimas los ojos.

## LXXVII.

Pavellon sirve de la fuente clara  
 El lazo de los ramos, que à la Esfera  
 Embarazando la materia rara  
 A Febo esmaltan circular carrera;  
 A los campos dispensa luz avara  
 El verdor, que inviolable persevera,  
 Tegiendo troncos, engastando piedras,  
 Fecundas parras, trepadoras yedras.

## LXXVIII.

78  
 Llama el Boreas de  
 los Valles al Ciervo  
 por su velocidad, di-  
 ze que estava clara,  
 y no avia vevido à  
 ella Ciervo alguno.

79  
 Sus Aftas son indice  
 de sus años, que las  
 llama Selya de hues-  
 to.

Noel Boreas (78) de los Valles, que oprimido  
 Del Montaràz infestador sañudo,  
 Opuso al càn armado del latido  
 Los vientos que atropella por escudo;  
 De su edad (79) no el carácter vipartido  
 Que à su cabeza agrava indice mudo  
 Al raudal trasladò, que copia grato  
 Velòz selva de huesso, en su retrato.

Aqui

## LXXIX.

Aqui el Joven, que el aspero distrito  
 Volador dividiò con planta ciega,  
 Del amor en el tragico conflicto,  
 Si rapido aspirò, cansado llega:  
 Termino à su etquivèz le fue prescripto  
 El nacer ominoso, à quien entrega  
 Su milagroso aspecto, que podia  
 Ser en la noche, lampara del dia.

## LXXX.

Con el Etna (80) encendido en su plumage  
 Si el Atlante nevado la cimera,  
 Librandose del bosque en el celage,  
 Mejorò à su matiz la Primavera;  
 Mas derribada yá del omenage  
 De las sienas del Joven, por postrera  
 Expression del cansancio, à visos bellos,  
 Relampagos desnuda en sus cabellos,

## LXXXI.

El freno, cuyos filos de Vulcano  
 Todo el sudor bebieron à la diestra,  
 Absuelto del consorcio de su mano,  
 Testigo ocioso es yá de la palestra;  
 A un Olmo le fiò, que siendo ufano.  
 Verde penacho, adorna la siniestra  
 Sonora orilla, cuyo blando ruydo  
 Se suspendiò por ultimo gemido.

80

Era el plumage de  
 Narciso de plumas  
 blancas, y encarna-  
 das por ello las ha-  
 zia Etna encendido,

## LXXXII.

81

El Tigre, y dize, que  
no es famosa la lan-  
ga de Narciso por  
aver muerto Tigre  
alguno, sino por ser  
fuya.

No en el silvestre afán vestido el viento  
De la manchada piel, (81) que al verde feto  
Con almas infamò de reses ciento  
La purpurea esmeralda de su Coto;  
No yá tributo de coral sangriento  
A su azero rindiò, donde devoto  
Trofeo à tanta luz, en dulce suerte  
Gustasse las delicias de su muerte.

## LXXXIII.

No de despojos rico se descuella,  
Qual encina, que igual al tiempo vive,  
Quando robusta con sus triunfos sella  
La memoria que eterna la describe;  
Honor del bosque por anciana aquella,  
Mas este por la lastima que escribe  
Obelisco será, que à la memoria  
Transfiera el llanto de su amarga historia.

## LXXXIV.

82

Eco de su tèz, es de-  
zir que reflectiò la  
figura de Narciso en  
el agua, y es un pen-  
samiento metafori-  
co, discurrido con  
gran novedad.

La plancha que alavastro noble ondèa  
Es Eco de su tèz, (82) donde colora  
La estampa que usurpò à la luz Fèvèa  
El pinzél matutino de la Aurora.  
Porque la forma varonil se vea  
La corriente cessò, que aduladora  
Distinguir supo de su pelo apenas  
El oro que humedece en sus arenas.



## LXXXV.

Sudado por las hebras del cabello  
 Aljofar su fatiga dà à la fuente,  
 En quanto al corvo peso de su cuello  
 Congojò los Jalmines de su frente;  
 Las rosas que guardó candido sello  
 En el vital capillo, dulcemente  
 Se afoman à su téz, (83) donde gozosas  
 Mueren Astros de amor, si viven Rosas.

## LXXXVI.

Trasladado à Neptuno se aparece  
 De Venus el Imperio, en cuya fragua  
 Cobrando actividad, astuto mece  
 Hogueras de drifal, que enciende la agua:  
 Diáfano Proteo, (84) que infiel crece  
 Rayos de llama undosa, con que fragua  
 Complice de los hados, en sus brumas,  
 Transparente bolcán de las espumas.

## LXXXVII.

De Cipro en los Jardines, (85) allí esculto  
 Nereo, sobre blancos pedestales,  
 Deidad de la agua, con el Marmol culto  
 En su imagen, preside los cristales.  
 Qual el Joven amante; à cuyo bulto,  
 Que desmiente de vivo las señales,  
 Captivo de sí mismo, por despojos  
 Remora prespicáz fueron sus ojos.

83  
 Expresa el color q  
 se vino á las megi-  
 llas de Narciso, in-  
 clinado a la fuente.

84  
 Llama Proteo à la  
 fuente por sus va-  
 rios visos, y porque  
 avia en su cristal ela-  
 do llamas de amor.

85  
 Expresa la suspen-  
 sion de Narciso cõ-  
 parado á una Esta-  
 tua de Nereo en los  
 Jardines de Chipre;

## LXXXVIII.

Pendiente su ilusión de una esperanza,  
 Que sin cuerpo, faláz sus ansias mueve,  
 En infiel perspectiva ciego alcanza  
 Quantos à su pasión deseos debe;  
 De la fuerte fatal en la tardanza,  
 Aguila, que à su amor las luzes bebe,  
 Atento à los hechizos fulminantes  
 Legitimò sus parpados (86) constantes.

86  
 Alusión á que el Águila, para probar sus hijos los pone à los rayos del sol, y solo el que no pestañea es el que tiene por tal.

## LXXXIX.

Fuente, dize, infeliz, que á la ansia mia  
 Usurpas mucha sed, en nieve poca,  
 Destilando con dulce tiranía  
 El corazón undoso de essa roca;  
 Porque ocultas avara à mi agonía  
 La belleza que en ti mi amor invoca,  
 Quando naufraga la alma en tus cristales  
 Al mirar tu esplendor, bebe sus males.

## XC.

Vesubio de cristal, Etna de yelo,  
 Cuyo fuego en espumas sacudido  
 Introduciendo à la alma su desvelo,  
 Herida es immortal de mi sentido;  
 Consiente docil à mi noble anhelo  
 Sensibles las piedades de tu oído,  
 No risco, à la razón de tantas quejas,  
 En tu piedad escondas tus orejas,

## XCI.

Permite amado aljofar de mis penas  
 La causa superior, que en ardor frio  
 Tanto enlaza el afecto à sus cadenas,  
 Que aun tropiezo el objeto en mi desvío.  
 Esta tremula luz, que por mis venas  
 Circunda en amoroso desvario  
 De relieve à tu téz, quando à tu calma  
 Se traslade sedienta toda el alma.

## XCII.

Rasga (si de tu bulto aprisionado  
 Tanto al desdén no irrita) la ligera  
 Trabazon de tus hondas, que al cuydado  
 Los Astros amanezca de tu Esfera;  
 En el fondo descubre iluminado  
 Las flores de tu viva Primavera,  
 Porque sabrà el deseo, que me inflama,  
 Las olas supurar, beber la llama.

## XCVIII.

Pero si por Decretos Superiores,  
 Quando no por impulsos de mi suerte,  
 Elquivas de mi amor à los ardores  
 La dulce imagen, que tu espejo vierte:  
 Borra la incertidumbre à mis temores,  
 Declara la noticia de mi muerte,  
 Dì mi delito, y en tu voz dilata  
 Frases de aljofar, sílabas de plata,

## XCIV.

Mas como entre las perlas fugitivo  
 Oraculo será de mi fortuna  
 El sonoro raudal, que suceſſivo  
 Alto horror precipita de ſu cuna;  
 Si por guardar la eſtampa donde vivo  
 Su bruma, á mi paſſion travó importuna,  
 Yà predixo mi mal, en el doliente  
 Preſagio mudo, la eſcarchada fuente.

## XCV.

Su tierno aſán à mi fervor inſcrive  
 El ſuspendido arroyo, cuyo eſpanto  
 Al decreto del hado, que en él vive  
 Aljoſarò el indicio con ſu llanto:  
 En tablas de Alabaſtro roja eſcrive  
 La arena mi epitafio triſte, tanto,  
 Que en laſtima piadoſa el Peregrino  
 Ofrecerá ſu voto, à mi deſtino.

## XCVI.

Gemidos crece el Joven, cuyo aliento  
 Vezino dè ſu muerte, un tanto pudo  
 Fiar la hoguera del amor violento  
 Al hidropico pecho, al labio mudo:  
 Mas yà torpe la viſta, el movimiento  
 Intercadente, en el dolor agudo  
 Exemplo es infeliz, que en tanto abifmo  
 Por ſeguir à ſu amor, ſe huye a ſi miſmo.



## XCVII.

Yà de su objeto los ardientes tiros  
 La razon interrompen vacilante,  
 Del Orbe visual los dos Zafiros  
 En la nube se quiebran circunstante;  
 La fuente ronda ciego, en cuyos giros  
 No bien encuentra el liquido semblante  
 Transcendiendo en finales devaneos  
 Mas allà de la muerte sus deseos.

## XCVIII.

No su memoria relucita activa  
 De Tiresias (87) fatal, el dicho obscuro,  
 En cuyo vaticinio se deriva  
 La serie inevitable del futuro:  
 Pues mirando el Estanque, donde estriva  
 Por su delirio su fracaso duro,  
 Enmudeciò la voz, y solamente  
 Yedra humana quedò de la corriente.

## XCIX.

Tres veces al aljofar diò sus brazos,  
 Tres veces derribò corva la frente,  
 Y movidas las hondas à pedazos  
 Su beldad le confunden floreciente;  
 Milero intenta, que amorosos lazos  
 Infundan en el agua lo viviente,  
 Inclinando de amor à los agravios  
 El insaciable anhelo de sus labios.

87

Tiresias, Adivinò, q  
 le predixo à Narcis  
 to esta desgracia.

Con

Con el fatal consuelo suspendido  
 El fuego enciende, que en sus venas brama,  
 Y de su pena el languido gemido  
 Es el bolcán oculto de su llama;  
 El veneno en sus miembros esparcido  
 con pacífica guerra el pecho inflama,  
 A cuyo ardor, que muertes fertiliza  
 Es alqua la alma, el corazon ceniza.

## CI.

No así cede la cera al rayo ardiente  
 Del Sol; al austro nunca derretida  
 La nieve, más velòz rompe en torrente  
 De sus copos la edad envejecida;  
 No así vapor terreno promptamente  
 Estrella se mintiò, quando su vida  
 Dexa al viento por ultimos despojos  
 La memoria luciente de los ojos.

## CII.

Como de Cloto à la letal tixera  
 Separado el estambre sucessivo,  
 Impuso fin à la vital carrera  
 Al amor muerto, al desengaño vivo.  
 Emulos si de la alma de la Esfera  
 Fueron sus ojos, por su mal esquivo,  
 Son yá de su agonía en los desmayos  
 Cadaveres de luz, polvo de rayos.

## CIII.

En tanto las que el Monte habitadoras  
 Deydades alvergó, que en fuerte ensayo  
 A las fieras sacuden boladoras  
 Plumada parca de su diestra el rayo.  
 Diadas, (88) cuyas huellas brilladoras  
 Se introducen à ser movable Mayo,  
 Las vezes que de la agua à los espejos  
 Comparten su hermolutura en sus reflejos.

88

Driadas, Ninfas del  
 agua.

## CIV.

Aquellas, cuyo culto, de Diana  
 Por tributo salpica los Altares  
 Con palpitante purpura, (89) que ufana  
 Tempestad es viviente en rojos Mares;  
 Montaráz oblacion, que loberana  
 Por el afecto, víctimas vulgares  
 Enoblece ofreciendo à sus linteles,  
 Boreales testas, fulminantes pieles. (90)

89

Estas eran Ninfas  
 de Diana, que sacrificaban animales sil-  
 vestres à su Diola.

90

Llama por las cen-  
 das, fulminantes pie-  
 les à las del Javalis.

## CV.

La rustica mansion de la Montaña  
 Dexan, negando su silvestre pompa,  
 Que de infaustos sonidos acompaña  
 Tremulo labio en fatigada trompa:  
 Su Esquadron descendiendo à la campaña  
 Muro es del Joven, porque el llanto rompa  
 Salpicando sus rostros florecientes  
 Trozos de la alma, en nacares dolientes.

De

## CVI.

De Arbol añoso la esmeralda hojosa  
 Rinde la copa à la segur tajante,  
 Porque sirva con llama dolorosa  
 A sus huesos de Porfido flamante:  
 De las Ninfas la lastima oficiosa  
 El tumulto construye del amante,  
 Cuya funebre pompa, en tiempo breve,  
 Conozca oy polvo, lo que ayer fue nieve.

## CVII.

Unas dividen la materia estable  
 Con el corte, que al tronco no perdona,  
 Siendo en fragmentos ruyna miserable  
 La que antes de los Prados fue corona,  
 Otras, de arbol desgajan venerable  
 La amenidad viviente, que aprisiona  
 Sin que el azero exceptuasse ileso  
 De algùn anciano Dios, los verdes huesos (91)

## CVIII.

No excepcion vegetable de la erguida  
 Aguja funeral, la rindiò essenta,  
 Aunque al Olimpo assalte introducida  
 Piramide de ramas macilenta.  
 Si de Jove la colera encendida  
 Burla el Laurel, (92) de la segur violenta  
 Su inmunidad manchada, en fiero estilo  
 Fragil estalla à la invasion del filo.

91  
 Son los huesos de  
 los Dioses, que creía  
 la Antigüedad, esta-  
 van dentro de los  
 Arboles, que respõ-  
 dian á las preguntas.

92  
 Dize, que aunque  
 el Laurel se exima  
 del Rayo de Jove,  
 no de la segur de las  
 Ninfas.



## CIX.

Del balsámico honor, que à las serenàs  
 Regiones de los ayres es tributo  
 En la feliz Arabia, en donde apenas  
 Ay tronco, que desmienta su estatuto;  
 Mientras traluda por fragantes venas  
 Fumolas tintas de oloroso luto,  
 Nueva parca el azero à los aromas  
 Su sobervia abatìò, vertiò sus gomas.

## CX.

El Bosque yaze, su verdor ignora  
 Precipitado el vasto laberinto,  
 Su ambicion, en su ruyna, le desdora  
 El tumulto feral de su recinto;  
 No yá del Sol la llama ardiente dora  
 La altura de sus copas, pues extinto  
 Al filo pertinaz, en tristes señas,  
 Losa de su sepulcro son sus breñas.

## CXI.

Frondosa vanidad, alto obelisco,  
 A los Etereos campos importuno,  
 Vestiò la cima al descollado risco  
 De las riquezas, que colmò Vertuno;  
 Emulo del Jayan, que Berberisco (93)  
 Blanco Alquicel escarcha, donde Juno  
 Difícil ascendiò, siendo tu asiento  
 Nevada Torre, sobrepuesta al viento.

El Jayan Berberisco  
 es el Monte Atlante,  
 á quien dize q̄ excede  
 de la Pira de Narciso;  
 llamale al Monte Berberisco,  
 porq̄ está en Berberia, si-  
 empre nevado, y llama-  
 ma Alquicel a lo q̄  
 se viste Atlante, por-  
 que es el traje de  
 esta Region.

## CXII.

Yà en la tiniebla amaneciò lustrosa  
 La hoguera, que del humo oblcurecida  
 Imitò con su incendio, la escabrosa  
 Garganta del Vesubio embravecida:  
 Del Vesubio, que en Sierpes la rabiosa  
 Maligna tèz, de su rencor vestida.  
 Explicò por las lenguas de su fuego,  
 Con negras voces del ambiente ciego.

## CXIII.

Apenas ocupò la llama impura  
 La pira funeral, cuya tristeza  
 Màs del cristal del ayre la hermosura  
 Con el dolor, que con el humo ateza.  
 Quando los miembros, cuya nieve pura  
 El prodigio labrò de su belleza,  
 Brasas de amor ardieron, que fatales  
 Infamaron de Cipria los anales.

## CXIV.

De escarcha vegetable en seña fria  
 Heredado el cadaver; es historia (94)  
 Fragante de su error, á donde cria  
 Lastimas el amor para su gloria:  
 Fertil tumba de olores, que del dia  
 Guardando à las infancias su memoria,  
 Desengaños lamenta, gime amores,  
 Si habla sepulchro? Si pronuncian flores?

94  
 Llama Historia fra-  
 gante, porque se cõ-  
 virtiò Narciso en  
 flor, quellan A-  
 nimo.

## CXV.

No mas Euterpe? el pecho fatigado  
 Rinda al afán la voz, el instrumento  
 Penda à ser de los siglos venerado,  
 Por su elocuencia no, por su lamento.  
 Tu divina razon de mi cuydado? (95)  
 Politico al disfráz escucha atento  
 De mi lira, ò en eco mas humano  
 Reconociese imperios de mi mano?

Apostrofe <sup>95</sup> á Ar-  
 minda.

F I N.



The first of these is the fact that the  
 number of cases of the disease has  
 been increasing steadily since the  
 first of the year. This is due to the  
 fact that the disease is now more  
 common than it was a few years  
 ago. The second fact is that the  
 disease is now more fatal than it  
 was a few years ago. This is due to  
 the fact that the disease is now more  
 common than it was a few years ago.

The third fact is that the  
 disease is now more common than it  
 was a few years ago. This is due to  
 the fact that the disease is now more  
 common than it was a few years ago.



The fourth fact is that the  
 disease is now more common than it  
 was a few years ago. This is due to  
 the fact that the disease is now more  
 common than it was a few years ago.



NARCISO DE HIPOCRENE,  
**ECCODELA FAMA**  
 DEL EXCELENTISSIMO  
 DUQUE DE MONTELLANO

Verdad sacada de la Fabula de

**ECO, Y NARCISO,**

Que en ciento, y quinze Octavas escrivio  
 su admirable pluma;

*RESPONDIDA*

Por los mismos consonantes

*P O R*

EL CONDE DE ERICEIRA

**D. FRANCISCO**  
**XAVIER DE MENEZES**

MARGARITA DE MENDOZA

RECOPILADA POR

EL EXCMO. SEÑOR

DUQUE DE MONTALBA

Y SEÑOR DE MONTALBA

ECO Y NARCISO

QUINTANA Y GARCIA

EL SEÑOR DE

EL SEÑOR DE

EL SEÑOR DE

EL SEÑOR DE

EL SEÑOR DE

DEBILIDAD

Y NARCISO

## EXCELENTISSIMO SEÑOR.



UY Señor mio, effes mal formados rasgos de una pluma que concebía los primeros entusiasmos, y quiso dar a la estampa un Amigo, y aficionado, añadiendo unas notas inútiles, seran desempeño de la obligacion que contraje con V. Excelencia en Badajoz quando tube la dicha de tratarle, y de admirar su discrecion, y elevado Numen. Ellos no llevan más recomendacion que la de ser frutos tempranos de una edad muy corta, y de la piedad de V. Excelencia que querrá disimular con su gran cortesanía los muchos errores que contienen su construicion, y sus Oçtavas. Si se podia esperar algo, se marchitò todo por falta de uso, y porque se mirava con ceño; No culpo el comun dictamen, pero le refiero, y me he sujetado à callar eternamente; y conociendo q̃esta obrilla no es acrehedora a que V. Excelencia me comunique alguna de las que V. Excelencia ha escrito aun con el menor cuydado; asseguro à V. Excelencia el deseo de sus ordenes para emplear en ellas mi afectuosa obediencia, y el que tengo de que nuestro Señor guarde a V. Excelencia los años que le suplico. Madrid, y Febrero 26. de 1729.

Excelentissimo Señor

B. la m. de V. Excellencia su afecto, y mayor servidor

El Duque de Montellano.

Excelentissimo Señor Conde de la Ericeira.



**M**UY Señor mio; las consonancias más altas, y más suaves, son las más dificultosas à quẽ pretende seguir las, ò igualar las, sin voz, y sin destreza, los q̃ en el incomparable poema, que V. Excelencia escribió en sus primeros años, fueron ritmos nobles, y fáciles, sugetando el furor à la razon; en la osada imitacion con q̃ intentè copiarlos, se hicieron difíciles, y esteriles; V. Excelencia me impuso un precepto q̃ aun siendo injusto, era inviolable à mi obediencia, de q̃ le embiãsse una obra poetica mia; sin escrupulo de la usuraria satisfago la condicion deste para mi utilissimo contrato, desfigurando las voces de V. Excelencia quãdo me enoblecen. El breve espacio de ocho dias, fue el termino q̃ me impuse, corto hasta para el traslado, porq̃ la promptitud disculpe el desaliño, y acredite la obediencia. El temor q̃ solo podia caber en el generoso coraçon de V. Excelencia de no continuar tan adelantados principios poeticos, harto castigado queda, pues el Eco de la fama de V. Excelencia combatte con sus proprias armas al descuidado, y discreto Narciso de Hipocrene. Disculpe V. Excelencia la confiança de imitarle, y conceda à quien cõ sinceridad se lo ruega, la correccion q̃ merece un estrangero en la lengua, y una obra de repente, porque aumentará V. Excelencia con este nuevo favor la obligacion de servir à V. Excelencia à quien como yo desea executar sus ordenes. Guarde Dios a V. Excelencia como deseo. Lisboa, y Março 21. de 1729.

*Excelentissimo Señor.*

*B. l. m. de V. Exc. su mas seguro, y afecto servidor, y Amigo  
El Conde de Ericeira.*

*Excelentissimo Señor Duque de Montellano.*



EXTRACTO DE UNA CARTA  
 DEL EXCELENTÍSSIMO SEÑOR  
 DUQUE DE MONTELLANO,

Escrita en Madrid à 15. de Abril de 1729.

EXCELENTÍSSIMO SEÑOR



*UY Señor mio. Recervi la carta de V. Excelencia de 21. del passado con un considerable atraso, motivo de la dilacion de mi respuesta: en ella me incluye V. Excelencia la Fabula de Narciso de Hipocrene, que con los mismos consonantes que la de Eco escribió V. Excelencia en el corto termino de ocho dias, la altura de los pensamientos, la afluencia de las voces castizas, y el orden de su fabrica me ha dado mucho que admirar, y nada que reprehender, y siendo el Escopo encender las amortiguadas zenizas del soñoliento fuego de mi Musa, sobraria tan activa, y poderosa persuasion si no subsistiese justo embaraço, que respeta a mi salud, porque sinò crea V. Excelencia que la poderosa fuerza de los numeros de V. Excelencia podian mover màs sordos peñascos, aun en medio de la dificultad de llenar con magestad, y acierto el elevado assunto de la Caya, digno de pluma màs bien cortada que la mia, y proprio de V. Excelencia que manda el Parnaso como quiere, aun-*

G

que

que mi Eco aun con el privilegio de Dama puede tener el dejarse ver à un tiempo con un galan Narciso de V. Excelencia. Si V. Excelencia gustare imprimirlos juntos, desde luego me conformo, &c.

## I.

Y A que de Astro brillante, influxo ardiente,  
 (Nuevo Solis) me ilustra soberano;  
 Ya que enmienda mi voz lo balbuciente  
 Al docto plectro que animó tu mano:  
 Oye quanto Hipocrene reverente  
 Canta de otro Narciso que vé ufano,  
 Y saliendo risueña de sus huecos,  
 El Eco de tu fama diò à mis ecos.

## II.

Prompto entusiasmo escucha, que obsequioso  
 Siguiendo de tus rithmos lo suave,  
 Sus clausulas buscando respetoso  
 Cierra mis metros con dorada llave:  
 Ya sonará mi acento armonioso  
 O' suba agudo, ò se conserve grave,  
 Y quando tu gran nombre al mundo aclama  
 Dè con tu pluma, buelos à tu fama.

## III.

De donde el Tajo muere, la voz mia  
 Del Mançanares buele a la ribera,  
 Y adorando otro Sol que forma el Dia  
 Te diò su Oriente en cristalina esfera:  
 Las perlas, y las flores à porfia  
 Del Parnaso en la eterna Primavera,  
 Me enseñen los vestigios de tus huellas,  
 Transformando mis rithmos en Estrellas.

## IV.

Quien copia los más bellos coloridos  
 Venciendo el roscicler de la mañana,  
 Aplausos de otro artifice adquiridos,  
 O' pinte à Juno, à Venus, ò à Diana;  
 Su nombre no redime à los olvidos,  
 Aun que imite una idéa soberana,  
 Y se pierden sus rasgos en los vientos  
 Pues nunca iguala agenos pensamientos.

## V.

Aun las breves centellas de tu fuego  
 Con la luz que me inspiran misteriosa,  
 Conduzen à la gloria el Numen ciego  
 De quien mi Musa se valiò medrosa:  
 No tema el infeliz desalossiego,  
 Y animada de fuerça poderosa  
 Te rinda sacrificios tan devotos  
 Que enoblezcan sus cultos con sus votos.

## VI.

Delperdiciando el lauro de tu frente  
 Algunas hojas de verdor constante,  
 Todo el color conservan que viviente  
 Renueva el fino ardor de un genio amante.  
 Al caer de su Esfera alternamente  
 Lo luzido templò lo fulminante,  
 Para que mi holocausto en sus ardores,  
 Las víctimas te ofresca sin dolores.



## VII.

Si no igualare à tu sublime idéa  
 Mi Euterpe, que oy aprende à boladora,  
 Y apenas dedicava à Citerea  
 La corta luz de su primer Aurora.  
 Disculpa estraña voz, que no Phebea,  
 Exprime sus afectos gemidora,  
 Que solo convalece en sus quebrantos,  
 Beviendo tus cristales no sus llantos.

## VIII.

No ay cumbre inafsecible oy à mi pluma,  
 Monte llano à mi Musa es el Parnaso,  
 Tu llama enciende à mi nevada bruma,  
 Y es domable à mis fuerças el Pegáso.  
 Ya surco del Caistro crespas espuma,  
 No en jaspes, Hipocrene, el triste caso  
 Esculpa de Narciso en voz doliente;  
 Cifra eterna esmeralda augusta frente.

## IX.

Del Mar interno al proceloso aliento  
 La salada Cerviz dexò oprimida  
 Inexpugnable à rafagas del viento,  
 Sardenia (1) en alta gloria repetida.  
 No mortal risa, (2) de immortal lamento,  
 Dexe una letal planta redimida,  
 Laurel produjo excelso, y será en tanto  
 Vegetable volumen de mi canto.

<sup>1</sup>  
 Siendo ViRey de  
 Sardenia el Padre  
 del Duque escriviò  
 esta Fabula.

<sup>2</sup>  
 Rito Sardonico ada-  
 gio antigo.

Coronada de nubes una peña

<sup>3</sup>  
El Duque de Montellano Padre.

Que vence de Beocia el verde Jano,  
A Cefiso (3) sublima, no despeña,  
Que ilustra el Monte, que enoblece el llano.  
Nuevo Castillo (4) en su cópada greña  
En su primera edad vivia ufano  
De Liriope el hijo porque sea  
Su educacion embidia de Amaltea.

<sup>4</sup>  
Era el Duque Mar-  
quez de Castel-No-  
vo.]

XI.

<sup>5</sup>  
La Excelentissima  
Señora Duquesa de  
Montellano.

Liriope (5) una Diosa en cuya frente  
Vè divino esplendor, de Iberia el suelo,  
Por quien del Tajo aurifera corriente  
Con tanta luz se ha transformado en Cielo!  
Dos Deidades (6) sirvió tan blandamente  
Unidos el respeto, y el desvelo,  
Que en flores Lis, y Lisia, en sus tributos  
Produzen de virtudes regios frutos.

<sup>6</sup>  
Camarera mayor de  
las dos Princesas de  
Asturias, y Brasil.

XII.

<sup>7</sup>  
Gente familia ilustre  
de Flandes.

La hermosura trofeos la levanta,  
En la (7) nobleza no la excede Juno,  
Nació Narciso de la excelsa planta  
Emulacion del Reino de Vertuno.  
En los primeros lustros adelanta  
Estudio al raro genio no importuno,  
Que de Artes, y de Ciencias sus anhelos  
indagan los secretos de los Cielos.

Quanto

## XIII.

Quanto Naturaleza en sus entrañas  
 De sus misterios confiava solo;  
 Quanto en el centro de ásperas montañas  
 Aun penetrar no olava el mismo Apolo;  
 Quanto Neptuno en sus ceruleas sañas  
 Oculta de ojos mil que abria el Polo;  
 Quantos reverdeciendo en sabias sienes  
 Eternizan de Daphne los desdenes.

## XIV.

Quantos Minerva con la docta Oliva  
 Al científico afán no interrumpido  
 De sus fragantes balsamos deriva  
 Sobre el cabello nunca encanecido:  
 Todo su ingenio con la luz altiva,  
 No de ideas sobrevias engraido,  
 O desata, y no corta Gordios laços,  
 A vence à fuerza Herculea de sus braços.

## XV.

Yà transplantado de laislada selva,  
 Tocando de una Lira lo sonoro,  
 Porque sacros arcanos desenbuelva  
 Que Hipocrene guardava en su tesouro;  
 Nuevo Narciso oy à mirarse buelva  
 Pisando del Pactólo arenas de oro,  
 En la fuente fecunda desfe Monte  
 Bipartido al poetico Orizonte.

## XVI.

Teme Narciso que en la ausencia triste  
 Muera al dexar Arminda (8) en fino susto,  
 Y los afectos de que el pecho viste  
 Inflaman puro ardor de incendio adusto:  
 No à tanta pena el alma se resiste,  
 Víctima el corazón arde combusto,  
 De llama oculta las centellas sorbe  
 por no abrasar con tal incendio el Orbe.

## XVII.

Del bosque de Castalia muchas penden  
 Liras, por frutos con verdor opimo,  
 Y en sus ramas el spiritus suspenden  
 De immortal ser, en immortal racimo:  
 A recibir Narciso se desprenden,  
 Peces en él Zodiaco del limo,  
 Rompiendo al yelo los elados laços  
 Deshazen sus cristales à pedazos.

## XVIII.

Tan veloz Hipocrène se desata  
 Que Narciso en su espejo el alma via,  
 Y à su numen poetico retrata  
 Como el mar copia al bello autor del dia:  
 La amable luz iluminando grata  
 Renuevos de esplendor alienta, y cria,  
 Solo la embidia Basilisco ciego  
 Sin ver la luz se abraza con su fuego.



## XIX.

Dentro (9) del agua se retrata un prado  
 Donde rie la Aurora, y se enternece,  
 Del Invierno à las iras reservado  
 Con liquidos diamantes se humedece;  
 Otro Cielo de nubes no manchado  
 Al nuevo Mundo místico guarnece,  
 Brillan Deidades à quien son votivas  
 De Espiritus amantes llamas vivas.

Idèa de las Reales  
 Bobas de Caya.

## XX.

No en venatorio (10) triunfo el Dios zeloso  
 Muestra al galan rival, que pierde luego  
 La tierna vida en el marfil cerdoso  
 De que el arco compuso el niño ciego:  
 Ni la Rosa en matiz tan sanguinoso  
 Su candidéz rubrîca en vivo fuego,  
 Muestra Hipocrene en caça más ufana  
 Marte, (11) y Apolo, Palas, y Diana.

10  
 Caça de los Princi-  
 pes.

11  
 Los dos Princeses,  
 y las dos Princesas.

## XXI.

Quien es, dize Narciso, (12) aquella Diosa  
 Que los Iberios campos fertiliza?  
 Quien sobre el Tajo regia, (13) y bella Rosa,  
 En oro engasta tierna pòmpa riza?  
 Quien de Italia la (14) Estrella luminosa  
 Que de España los ambitos matiza?  
 Quien es la q al Danubio (15) por verterlas,  
 Corona augusta texe de sus perlas?

12  
 La Princesa del Bra-  
 zil.

13  
 La Princesa de As-  
 turias.

14  
 La Reyna Catholica

15  
 La Reyna de Portu-  
 gal.

H

Quien

<sup>16</sup>  
El Rey Catholico.

<sup>17</sup>  
El Rey de Portugal.

<sup>18</sup>  
Principe del Brasil.

<sup>19</sup>  
El Principe de Asturias.

<sup>20</sup>  
El Infante D. Carlos de España.

Quien de Marte domina (<sup>16</sup>) invicta estrella?  
Quien es el Dios, q̄ vence \* al Dios de Delo?  
Quien el Adonis de otra (<sup>17</sup>) Venus bella,  
A quien solo por culto dá un anhelo?  
Quien yá con Juno (<sup>18</sup>) sus venturus sella  
Joven Jove con inclito desvelo?  
Quien el Cupido (<sup>19</sup>) que à la gloria inflama,  
Y tiembla Europa à rayos de su llama?

## XXIII.

<sup>20</sup>  
El Infante D. Felipe

<sup>21</sup>  
El Infante D. Pedro.

<sup>22</sup>  
El Infante D. Francisco.

Quien le (<sup>20</sup>) acompaña bello, y yá cultiva  
Los Lauros que le forman porque rompa  
entre las flores que en dulçuras liba  
Lauros que aplauda la eloquente trompa?  
Quien el nuevo (<sup>21</sup>) Mercurio que diriva  
De la Sciencia en el traje hermosa pompa?  
Quien el robusto (<sup>22</sup>) Alcides q̄ en sus lazos  
Haze temblar Atlante entre sus brazos?

## XXIV.

<sup>23</sup>  
El Infante D. Antonio.

No es esse (<sup>23</sup>) que descubro Dios mentido,  
Que el cariño, y respeto dulcemente,  
Lé hazen que exceda al q̄ atrahendo à Dido  
Fue alumno de la Diosa omnipotente;  
Nadante en breve Rio está Cupido  
Disparando sus flechas igualmente,  
Rendiendo à sus harpones por despojos  
Coraçones que azechan por los ojos.

## XXV.

Si en contemplarme pule mi cuydado,  
 Y en la Ninfa que es causa de mis males,  
 Y pensava de Anfriso en el ganado  
 Dar Sacrificio en el Parnaso à Pales.  
 Descubro otro edificio levantado  
 Que ocupará de Apolo los anales.  
 Viendo en cristales la voluble Historia  
 Que à los bronzes dará firme memoria.

## XXVI.

No Venus en las (24) aguas tñ hermosa  
 Por Carro ilustra concha de Eritrea,  
 Como à Hipocrene Ninfa luminosa  
 En humos de fragancia Nabatea,  
 El agua confundia bulliciosa  
 El quadro que adornó la luz Phebea,  
 Y à idéas de Narciso desiguales,  
 Descifran de sus labios los corales.

<sup>24</sup>  
 El Eco de la Fama  
 Del Duque.

## XXVII.

Yo soy quien desde el Tajo al Termodonte,  
 Del atezado Etiope, hasta el Scita,  
 Y quien de un Orizonte à otro Orizonte,  
 Ser Eco de tu fama solícita;  
 Y pues tu idéa en el Pierio monte  
 En lindes de cristal su luz limíta,  
 Incitando el Letargo de tus Venas,  
 Te arrebatò del Caya alas arenas.

## XXVIII.

Las nueve Diosas que al Planeta rubio  
 Componen la dorada cabellera,  
 Te dan en cada Espiritu un Veluvio,  
 Y en cada flor discreta Primavera;  
 Hipocrene en poetico diluvio  
 Brota en tu pecho cristalina Esfera,  
 Templada está la Lira con decoro,  
 Himeneo te anima el plectro de oro.

## XXIX.

los doctos verdores de tu frente,  
 Dando oy el Tajo embidias al Pactòlo,  
 Reproducida el alma floreciente  
 Desprecie injurias del activo Eòlo.  
 Tibio duermes el furor que ha sido ardiente  
 Gloria de la Fama, credito del Polo,  
 Tu poetico Numen ya no adora  
 Quanto ilustrava en su primera Aurora?

## XXX.

Pero inspirado del feliz reflexo  
 Que te enseña esta liquida figura  
 El Eco de tu fama en claro Espejo  
 Te muestra de tu Musa la hermosura.  
 La modestia vencida del despejo,  
 Del Concepto sutil, de la voz pura,  
 Rompa en tu genio los contrarios duros,  
 Que pulso el tiempo con sus fuertes muros.



## XXXI.

Canta, ò (25) Narciso, como desprendia  
 A España el Cielo en influencias bellas  
 Las luzes de la Paz, que en la alegría  
 Apagan de la Guerra las centellas:  
 Canta de Jano (26) el más dichoso día,  
 Que cerrando en su templo las querellas  
 Estrecha uniones con tan fuertes lazos  
 Que al Amor prenden entre Regios brazos.

<sup>25</sup>  
 El Duque, Narciso  
 de Hipocrene,

<sup>26</sup>  
 19. de Enero de  
 1729.

## XXXII.

Canta como se ha visto (27) en tiempo breve  
 Quanto a mil siglos ocupar podia,  
 Que aumenta Enero grillos à la nieve,  
 Porque no empañe el Sol, no manche el día.  
 La antorcha de Himeneo inflama el leve  
 Brumal espacio de Estacion tan fria,  
 Devió la excelsa aliança este desvelo.  
 A la atencion benevola del Cielo.

<sup>27</sup>  
 37. dias no lloviò  
 en las jornadas.

## XXXIII.

Apenas cabe la ambiciosa vista  
 Que por Lisia, y Castilla se derrama,  
 En el Regio Edificio, (28) à que conquista  
 En dulce cautiverio, amable llama.  
 Hermosa Arquitetura, en que se alista  
 Quanto sublime idea activa inflama,  
 Con plumas de Cupidos boladores  
 Dibuxa luzes, ilumina flores.

<sup>28</sup>  
 Edificio sobre el Rio  
 Caya.

## XXXIV.

No alegóricos triunfos de Cupido  
 Estatuas, y pinturas dan al viento,  
 De otros el ayre heroicamente herido  
 Su luz eclipsa en tanto luzimiento.  
 De Quinas, y (29) Leones producido  
 Brilla en la tierra nuevo firmamento,  
 Astros de oro, y de plata, azules, rojos,  
 Dan influxos benignos à los ojos.

29  
 Geroglificos, y Ar-  
 mas Reales del Edi-  
 ficio.

## XXXV.

Canta; como (30) del Caya veloz bruma,  
 Prender se dexa de una Puente bella,  
 Que es preciosa cadena de su Espuma,  
 O ecliptica brillante de su Estrella:  
 Solo en discretos rasgos de tu pluma,  
 Donde Hipocrene sus primores sella,  
 Tendrá digno Epinicio no pequeño  
 Si despierta este assumpto à tu beleño?

30  
 La famosa Puente  
 entre los dos Reynos

## XXXVI.

Si antes (31) amenaçava embravecida  
 Torrente oculta un rapido veneno,  
 Y à catapultas de cristal herida  
 Precipitar la maquina en su seno.  
 Como en la eternidad hallò la vida,  
 Placido el Rio la adorò sereno,  
 Sus pacificos arcos dan señales  
 De eterno olvido à belicosos males.

31  
 Ruina que amena-  
 çaron las aguas del  
 Caya.

## XXXVII.

Yá se descubre de uno, y otro amante  
 La reciproca union, la feliz suerte,  
 Y impaciente el deseo vacilante  
 Vive en el coraçon con dulce muerte.  
 Del Lusitano Joven, el semblante  
 Amor inspira à quien feliz le advierte,  
 Más viendo al Español, son indecisos  
 Entre las igualdades los avisos.

## XXXVIII.

No conspira del polvo nube aleve,  
 Ni del viento voráz fiero sonido,  
 A usurpar la atencion, con el más breve,  
 Obscuro Eclipse, ò perfido gemido:  
 Corre la vista por el ayre (32) leve,  
 Dulce se escucha el belico ruydo,  
 Embueltos los assombros en espantos  
 Son de alegría los amantes llantos.

## XXXIX.

A los ojos se assoma fino el llanto  
 Pues las voces estan entorpezidas,  
 Porque las atenciones con su encanto  
 Fueron de los clamores homicidas.  
 Pero aunque del respeto en el quebranto  
 Huyan las expresseiones foragidas,  
 Venciendo en los afectos estas dudas  
 Hazia los Coraçones gritan mudas.

32  
 Primer movimien-  
 to de Tropas, y Car-  
 roças.

De

De altas Fortunas el Amor profeta  
 Aprisiona del Tiempo los enojos,  
 La Eternidad descubren más secreta  
 Sin venda, ò cegüedad lince sus ojos:  
 Astro feliz, nõ tragico Cometa  
 De la fuerte nõ teme los despojos,  
 Fautos acentos pronunciaron graves  
 Dulces anuncios de armoniolas Aves.

<sup>33</sup>  
 El Rey de Portugal.

Vés al Sol Lusitano, y (33) estás mudo?  
 O' de tanto esplendor horrorizada  
 Es tu ociosa modestia improprio Escudo  
 Contra la gloria que te busca armada.  
 Mira el dorado plaustro donde pudo  
 La llama en los Etontes agitada  
 Vencer con luzes la que estereliza  
 La nieve del Eridano en ceniza.

Su semblante marcial yá templa el fuego  
 Mitigados en luzes los ardores,  
 El respeto al amor no dexò ciego  
 Al ver benignos claros Esplendores.  
 Al escucharle descubrieras luego  
 Que la Naturaleza en sus colores  
 No mintiò dibuxando en rasgos graves  
 Quien Reyna perspicáz sobre las Aves.

Mira



## XLIII.

Mira del Otomano (34) los amagos  
 Temblar del Lusitano Marinero,  
 Llorando el mar Egeo los Estragos  
 Que al yugo rinde su tirano fiero.  
 Ya por sus olas, naufragantes vagos  
 Infiestan à su pielago ligero,  
 De esclavitudes nobles anhelante,  
 Se humilla à su Laurel verde Turbante.

<sup>34</sup>  
 Victorias contra el  
 Turco en Corfù.

## XLIV.

La Espada (35) invicta suspendiendo apenas  
 Buelan las Sciencias, y Artes tan veloces,  
 Que en doctas Academias más serenas,  
 Apuran lo sonoro de sus voces.  
 Los Vates del Parnaso en claras venas  
 Emulaciones despreciando atrozes,  
 De Caliope imitan los acentos  
 Sin que pierdan sus metros en los vientos.

<sup>35</sup>  
 Academia Real Portu-  
 guesa en 1720.

## XLV.

Corre à ver una Diosa (36) presuroso  
 Flor que produjo tanto amable fruto,  
 Regio, y feliz consortio à que amoroso  
 No còrte de la Parca el golpe bruto.  
 Siempre al Cielo su pecho afectuoso  
 Adora, y pio observa su Estatuto,  
 Y su amante fervor devoto alcanza  
 Aun más que fingir puede la esperança.

<sup>36</sup>  
 La Reyna de Portu-  
 gal.

## XLVI.

<sup>37</sup>  
La Princesa de Asturias.

Admira una Deidad que (37) es Mariposa  
Que buela no con giro errante, ò ciego,  
Ni con tibia elencion, ò deldeñosa,  
De amor nupcial à arder en puro fuego.  
Sabia, discreta, atenta, generosa  
La adoracion de España, y el sosiego,  
Uniendo la virtud, gloria, y decoro  
Renovarà en Iberia el siglo de oro.

## XLVII.

<sup>38</sup>  
El Principe de Brasil.

Quien rinde à una Victoria (38) el alvedio  
De la America honor, de Africa daño,  
Assumpto será heroyco al plectro mio  
Venciendo à los olvidos el engaño.  
Galan sin pompa, grave sin delvicio  
Sabio antes que le cueste un desengaño,  
Segundo luminar de Lusa Esfera  
Que del primero sigue la carrera.

## XLVIII.

<sup>39</sup>  
El Infante D. Pedro.

Descrivirte (39) otro Principe apeteasco,  
Que aunque tierno pimpollo, lauros riza,  
Màs si tan alto buelo, yà padesco  
De Faetonte escarmientos en ceniza.  
Solo deste Narciso el Eco ofrezco  
Si tu pincel à su primor matiza,  
En la inmortalidad su nombre acierte  
Esento à las injurias de la muerte.

## XLIX.

No en el silencio, el gran valor (40) perezca  
 Del Luto Alcides, que el aplauso embia,  
 Varoniles acciones, porque crezca  
 Al toque de tu Lira la voz mia.  
 No de brillantes fieras se guarnezca  
 Circulo à que dà luz quien forma el dia,  
 Pues de su templo adornan las paredes  
 Sin los ardides de engañolas redes.

<sup>40</sup>  
 El Infante D. Francisco.

## L.

Virtudes regias, dotes imortales, (41)  
 Digno motivo à Sacrificios ciento,  
 Cantaràz con acentos celestiales  
 Que amable consonancia den al viento.  
 Del Hèroe que venciendo las fatales  
 Leyes del tiempo, en tragico elcarmiento  
 Robusto triunfa del afàn esquivo,  
 Docil penétra con ingenio vivo.

<sup>41</sup>  
 El Infante D. Antonio.

## LI.

Al Mundo influye (42) otro vigor viviente  
 Oy con feliz ardor naturaleza,  
 Quando à los ojos liberal consiente  
 De infinitas Estrellas la belleza.  
 Ninfas del Tajo, à quien Amor doliente  
 A olvidar Siquis, con razon empieza,  
 Mas feria à una tormenta una bonança  
 Pues muere de vivir sin esperança.

<sup>42</sup>  
 Las Damas del Palacio de Portugal.

## LII.

<sup>43</sup>  
Grandes, y Cavalle-  
ros Portugueses.

Nobleza Lusitana (43) advierte unida  
Astros errantes son, que sin engaños  
Dieron al esplendor brillante vida  
Libre de los deslizes de los años.  
De tanta usurpacion la Esfera herida  
Quilo influir fatales de engaños,  
Pero la fuerte aseguró la gloria  
Con la luz del afecto à la memoria.

## LIII.

<sup>44</sup>  
Tropas Portugue-  
sas.

No altera à la armonia el gozo interno  
De marcial (44) consonancia acento ronco,  
Que entre lo rudo se escuchò lo tierno,  
Con Ecos de un Laurel en cada tronco.  
La gala que ostentava adorno eterno  
En lo luzido desmentì lo bronco,  
De Amor, Apolo, y Marte oy inducidos  
Ajustaron la paz de los sentidos.

## LIV.

<sup>45</sup>  
Badajoz.

Yà de la Paz de (45) Augusto el noble ceño  
Con la Paz de otro Augusto, el pecho ardiète  
Exalò con ruido (46) no pequeño  
Que más que fulminante es inocente.  
Quien de tu Musa oyera lo halagueño!  
Quien fuera de tu voz Eco eloquente!  
Y ò quien por desempeño à su cuydadò  
Bocas tuviera del metal cavado!

<sup>49</sup>  
Salva de la Artellaria  
de Badajoz.



## LV.

Buelva à (47) culparte mi amorosa quexa  
 O' Narciso, de un Eco en el gemido,  
 Pues oy à tanta voz sorda tu oreja  
 Aun dexa tu gran Numen impedido.  
 El mismo Febo en su dorada ceja  
 Contra ti me parece entristecido,  
 Modestos humos se deslupan ciegos,  
 Quem en al ocio tan divinos fuegos.

<sup>47</sup>  
 Incira el Duque á q  
 no dexa la Poesia,

## LVI.

Mira en esse cristal, (48) como el tirano  
 Vulgo, huyendo de ti con vil carrera  
 Medroso espira con el golpe insano  
 Que Cloto diò à su estambre en su tixera.  
 Muestrate con las Mulas màs humano,  
 No ya tu austeridad sea tan fiera,  
 Calle la embidia sus clamores roncós,  
 Pierda la emulacion acentos broncos.

<sup>48</sup>  
 Defensa de la Poesia  
 contra la embidia,

## LVII.

Si à mi despertador depuesto el ceño  
 Renuevas la Apolinea fantasia,  
 Y hazes inspiracion lo que era sueño,  
 De España cantaràs el mayor dia.  
 Si no veràs que extinto del beleño  
 De ingrato olvido en la ceniza fria  
 Del silencio el aplauso sorprendido  
 Se pierde toda un' alma en un sentido.

De

## LVIII.

<sup>49</sup>  
El Rey Catholico.

De otro Quinto Planeta (49) la Carrera  
 Observa en claro termino abreviado,  
 La meta de su Imperio viò postrema,  
 Su virtud mata al vicio envenenado.  
 La vanidad no le previerte fiera  
 Porque al fausto la Ley dexó pisado,  
 Renascen los trofeos de su frente,  
 La embidia quita el tofígo à su diente.

## LIX.

<sup>50</sup>  
Sitio de Ceuta levã-  
 do por los Moros.

Mas no pudo ocultarse la riqueza.  
 Que intepréta precepto tan suave,  
 Pues quando es el luzir naturaleza  
 Brilla aun cerrado con màs dura llave.  
 Mira de aquel bloqueo (50) la pereza  
 Que en Africa imponia el yugo grave,  
 Sola aun heroico amago de sus ojos,  
 Desbaratar los barbaros enojos.

## LX.

<sup>51</sup>  
La Reyna Catholica

No te inspira la vista (51) deliciosa  
 A pintar la Heroína, que en tu anhelo  
 Haze esta accion precisa más forçosa  
 Rompiendo de tu niebla obscuro velo?  
 Aun se estará tu Lira pereçosa  
 Viendo de Parma el Sol, de España el Cielo  
 Quando la Esfera de tu plectro herida  
 Busca à su consonancia dulce vida?

## LXI.

El Caistro se buelva Flegetonte  
 Si no te rindes à mi aviso grave,  
 Anfriso se transforme oy en Caronte  
 Y encamine à tu espíritu su nave.  
 Màs yà sé que ilustrando este Orizonte  
 De la heroyca Deidad la luz suave,  
 Ha de trocar el ocio sus intentos  
 No sufrir amenazas, y tormentos.

## LXII.

La hermosa producion (52) que oy entregada

De la ausencia à la pena vacilante,  
 Dexa la admiracion estatua elada  
 Al purpureo candor de su semblante.  
 Pero aunque la ternura quede ayrada  
 De ver la que era fixa, estrella errante,  
 Si los afectos la razon ofenden  
 Entre sus finas ansias se suspenden.

52  
 La Princesa del Bra-  
 sil.

## LXIII.

Pero no es solo affombro de un sentido  
 Del Adonis de Lisia, que desea  
 Que el alma no se exale en un gemido  
 En golfos de oro que en su pelo ondea.  
 Ni su espíritu se halla comprimido  
 De corta edad en la pueril idéa,  
 Pues brillan los reflexos à pedazos  
 Sin que à la educacion rompan los lazos.

De

## LXIV.

<sup>53</sup>  
El Principe de Asturias.

De tu Epopeá (53) assumpto es una vida  
De Aquiles, y de Eneas escarmiento,  
Cantando un Semidios, desvanecida  
De que su Fama dè tu voz al viento.  
No resista materia endurecida  
A esse Numen Hispano, cuyo aliento  
Ayre, y bosques despoja de vivientes,  
Y en la cuna destroça las Serpientes.

## LXV.

<sup>54</sup>  
El Infante D. Carlos  
de España.

Sigue el excelso hermano (54) el claro exemplo,  
Y le destina la benigna suerte  
A verle Italia Numen de su templo,  
Y à la Luna Otomana eclipse, y muerte.  
En su rostro su espiritu contemplo,  
El valor, y el ingenio en el se advierte,  
La alegria de Europa serà en quanto  
no es del Africa, y Asia horror, y llanto.

## LXVI.

<sup>55</sup>  
El Infante D. Felipe.

El bello Infante, (55) en cuyos rizos de oro  
Las flechas enriquece Amor ufano,  
Y del gran Padre imita condecoro  
El nombre augusto, el genio soberano.  
Callar en tal assumpto era desdoro  
De instrumento que suena más que humano,  
Quando vès que de atentas, y amorosas  
Siguen à su atraccion las nueve Diosas.

De



## LXVII.

De Mançanares (56) el raudal incierto  
 Es cristalina embidia de otros mares,  
 Viendo de Caya en el pequeño Puerto  
 Quanta beldad es gloria de sus Lares.  
 Rendido el Sacrificio, el voto cierto  
 Se ofrecen de Palacio en los altares,  
 Las Deidades no aplauda el clarin vago  
 De Efeso, (57) Chipre, Atenas, (58) y Cartago.

<sup>56</sup>  
 Las Damas de Pala-  
 cio de España.

<sup>57</sup>  
 Diana, y Venus.  
<sup>58</sup>  
 Minerva, y Dido.

## LXVIII.

Leriope (59) celebra, que es insulto  
 Que excediendo al que canta astuto Griego,  
 Dexe à quien te diò ser, el nombre oculto,  
 Tu poetico ardor, tu sacro fuego:  
 Eterna Estatua al soberano bulto,  
 Por amor maternal, no culto ciego,  
 Erijan de tus verlos jaspes puros,  
 De que su templo fabricò los muros.

<sup>59</sup>  
 La Señora Duquesa  
 de Montellano Ca-  
 marera mayor Ma-  
 dre del Duque.

## LXIX.

Con magnitud primera, transformado (60)  
 En Astro ilustre de benigna lumbré  
 Parece sobre el Rio desatado  
 El esplendor de celestial techumbre.  
 Dexa tanto fulgor iluminado  
 Todo el Cielo Español, para que alumbre  
 Con el candor heroyco de sus plumas  
 El candido raudal de sus espumas.

<sup>60</sup>  
 Los grandes, y Ca-  
 valleros de España.

## LXX.

<sup>61</sup>  
Las guardias Espa-  
ñolas.

Pompa marcial que en cortesana gloria (61)  
No es de estragos guerreros delinquente,  
En un dia, en que extincta esta memoria  
Tiene la hermosa paz eterno Oriente.  
El que ha sido alto afán de clara historia,  
En lo brillante vè templar lo ardiente,  
Y de Montes, y Rios en los huecos  
Solo se oyen de amor los dulces ecos.

## LXXI.

<sup>62</sup>  
Vista de los Reyes.

No opuestos, (62) pero unidos, mira, atanto  
Astro feliz, benevolo, y risueño,  
La noche ha retirado el negro manto,  
La luz ceñida à espacio tan pequeño.  
Yà no es eclipse en lastimoso llanto  
Ver luminares juntos, y era sueño  
Temer la conjuncion formada donde  
La fé màs pura su verdad no esconde.

## LXXII.

<sup>63</sup>  
Passage alternativa  
de las Damas.

Yà passaron la linea (63) transparente  
De una, y otra nacion tanta hermosura,  
Yà del Rio la placida corriente  
Forma un padron que en la memoria dura.  
Su cristal como marmol permanente  
Grave por tu sineel la inscripcion pura,  
Eternas en sus aguas movedizas  
Más que sobre el Olimpo las cenizas.

## LXXIII.

Las cenizas que el rithmo màs sonoro  
 Recoge de holocaustos, que desata  
 El Tajo amante con tributos de oro,  
 Fino el Betis con víctimas de plata.  
 Calló el Eco, ò Narciso, que el canoro  
 Eco de Fama ilustre te retrata,  
 Y de tu gloria se animò en el templo  
 Por servirte de Oraculo, y de exemplo.

## LXXIV.

De que no le respondas huye triste  
 El Eco de tu Fama, más su llanto  
 Enternece à tu Musa porque viste  
 Que el silencio es ya tragico quebranto.  
 Himeneo otra vez con fuerça insiste  
 A romper de tus ocios el encanto,  
 Y unido con Anteros que no es ciego  
 Dan aun Epitalamio sacro fuego.

## LXXV.

Ven Himeneo ven, y tu ardor puro  
 De dos Epitalamios al desvelo  
 No dexes que resista un pecho duro  
 De la poesia armonico modelo.  
 Rompe à tu templo el diamantino muro  
 Descubre tus misterios à su anhelo,  
 Nunca una obstinacion sea homicida  
 De la Memoria à la durable vida.

## LXXVI.

<sup>64</sup>  
Entrada de los  
Reyes en Lisboa  
por mar, y tierra.

Ven, diràs (64) que triunfante el Tajo undoso  
De sus ondas con clausulas suaves,  
Fue descanso feliz, dulce reposo,  
Al vago buelo de dos regias Aves. (so,  
De Arcos de paz, y Amor, el triunfo umbro-  
Pinta à sus glorias los emblemas graves,  
Y de Oriente preciosos los despojos  
Son ceguedad, y assombro de los ojos.

## LXXVII.

<sup>65</sup>  
El Infante D. Carlos  
de Portugal, y In-  
fanta D. Francisca q̃  
enfermos quedaron  
en Lisboa.

<sup>66</sup>  
Puente de Belen.

Ven, pues esperan en su esfera clara  
Un Dios, y una Deidad (65) que de su esfera  
Siempre ilustraron la belleza rara  
Sin seguir de otros Astros la carrera.  
Otra Puente del Mar (66) oprime avara  
La saña, que rendida persevera  
En quanto quebrantando aun alas piedras,  
No le arruinan las Ceruleas yedras.

## LXXVIII.

<sup>67</sup>  
Arrebatò el mar la  
Puente el dia sigui-  
ente de la entrada.

El respecto la prende, y oprimido (67)  
No se atreve à lo excelso lo sañado,  
Y de Triton al rapido latido  
Fue la maquina invicta, fuerte Escudo.  
Ni de Helicon el monte bipartido,  
Aunque rompa eloquente el miedo mudo  
Hazer pudiera con acento grato  
De la Ciudad de Uliſſes el retrato.



## LXXIX.

Amores buelan mil en su distrito

Y es tan bien vista la Cohorte ciega

Que no inflaman las teas al conflicto

Porque la edad al termino no llega.

Termino que la Ley tiene prescrito,

Y que el deseo al tiempo, amante entrega,

Ay, dize el Joven, bien llegar podia,

Quien vencerá mil ansias, en un dia?

## LXXX.

Al talamo (68) aun no adorna su plumage,

Que à la esperança forma la Cimera,

Aun no es ardiente luz, todo es celage,

Aun no es Otoño, todo es Primavera.

Quando el Amor levante el Omenage

De su feliz ardor gloria postrera,

Los pensamientos pintará màs bellos,

Con el oro què enlaça en sus cabellos.

## LXXXI.

Artificiales luzes de Vulcano (69)

Reduxo al ayre el arte atenta, y diestra,

Buelan los holocaustos de una mano

Que en el Cielo dispone una palestra.

El obsequio en las llamas sube ufano,

No ay estrella que influya tan siniestra

Que malquistando entre el clamor el ruido,

Equivòque el aplauso en el gemido.

68

Se aguarda el termino de la edad de la Princesa del Brasil que nació en el año de 1718.

69

Fiesta de fuego de Lisboa.

Ven

## LXXXII.

Ven Himeneo, otra vez dize el viento,  
 A Narciso que ocupa el verde Soto,  
 Y preparando Sacrificios ciento  
 De Hipocrene no dexa el sacro Coto.  
 Florido será el voto, no sangriento,  
 Uniendo lo sincero à lo devoto  
 Porque los cultos vá atemplan de suerte  
 Que vida sea del amor la muerte

## LXXXIII.

Yà mira (70) donde el Betis se descuella  
 Que de otro Epitalamio la luz vive,  
 Que del Amor nupcial las glorias sella,  
 Y que Apolo fatidico describe.  
 La Hispalense Ciudad le admira, aquella  
 Que en sus anales tanta gloria escribe,  
 Y en aurifera ofrenda su memoria  
 Ilustra en un tributo amante historia.

## LXXXIV.

Haſta en las (71) ſombras tanta luz ondea  
 Que entre la obſcuridad bella colóra,  
 Más eſplendores que la luz Febea,  
 Más rocicleres que la bella Aurora.  
 Del arte equeſtre con primor ſe vea  
 Quanto ofrece alegría aduladora  
 En tan veloces brutos que es apenas  
 Un veſtigio impreſſion en ſus arenas.

70  
 Entrada de Reyes  
 Catholicos en Sevi.  
 lla.

71  
 Malcaras de noche,  
 y fiestas de Sevilla.

## LXXXV.

La que al Asia prendiò suelto el cabello  
 Se toca en el espejo dessa fuente,  
 La que de Ciro oprime el duro cuello;  
 La que de Roma dominò la frente.  
 La que rompiò del Tiber el claro sello,  
 La que de Hercules triunfa dulcemente,  
 De la Heroína al talamo gozolas  
 Enlaçan los Laureles en las Rosas.

## LXXXVI.

Cupido menos tímido aparece  
 Y a las doradas flechas de su fragua,  
 Quita las plumas con que el lecho mece,  
 Ardiendo en fuego de Hipocrene el agua.  
 Incendio puro que en las almas crece  
 En Cielo elemental produze, y fragua,  
 Y de Enero abrafando tibias brumas,  
 Venus màs bella nace en las espumas.

## LXXXVII.

Repetido trofeo admira el culto  
 Del Amor conyugal en pedestales;  
 A Penelope Ulisses rinde el culto,  
 Y del mar surca liquidos cristales,  
 De Hipficatrea mira el Sacro bulto,  
 De Hipermnestra conoce las señales,  
 Y Laodamia de Troya los despojos  
 Primero abraza al fuego de sus ojos.

## LXXXVIII.

Aun lo que es posseſſion vive eſperança,  
 En dos un coraçon ſu aliento mueve,  
 No ſolo al tiempo más veloz alcança  
 Alas Amor al penſamiento deve.  
 Quanto ha ſido impaciencia en la tardança  
 Hidropico deſco en glorias bebe,  
 Las que bolaron flechas fulminantes  
 Son de inocente ardor Aſtros conſtantes.

## LXXXIX.

Yà (dize el Joven) ya la dicha mia  
 Deviò de un coral breve à expreſſion poca  
 Un Si, que de una eſenta tirania  
 Buelve en bolcan la criſtalina roca.  
 Vive el alma en dulciſſima agonía,  
 Quando renace en la Deidad que invoca,  
 Icaro, de dos Soles en criſtales  
 Feliz naufrágua en tan amables males.

## XC.

Juno rompe el nupcial candido velo  
 Que del Zefiro amante ſacudido  
 De la Aurora zelosa fue del velo,  
 Dexa à Titán decrepito, ſentido,  
 Canta Himeneo de tan fino anheló  
 Las ſonoras liſonjas del oído  
 Eco ya no repite triſtes queexas  
 que ofenden de Narcifo las orejas.



## XCI.

Si en el amor son meritos las penas  
 Y si abraza su llama un marmol frio,  
 La amada suavidad de tus cadenas  
 No sé si à mi fineza son desvio:  
 Anîma ardiente espiritu à mis venas.  
 Y es simbolo vulgar, y delvario  
 Dezir que ha sido en màs serena calma  
 Fenix el pecho, Salamandra el alma.

## XCII.

Si estàs ( dize la Diosa ) aprisionado  
 De llama tan sutil, y tan ligera,  
 Es tan correspondido tu cuidado  
 Que halla en mi coraçon igual esfera.  
 Como al calor del Cielo iluminado  
 Produce el campo verde Primavera,  
 Assi nacen de un pecho que se inflama  
 Flores, y afectos de fragante llama.

## XCIII.

Del destino influencias superiores,  
 Decretaron la gloria de mi suerte,  
 Mas mi eleccion màs deve à mis ardores,  
 Que à los influxos que mi estrella vierte.  
 Del rubor de mi rostro los temores,  
 Visten de nacar mi amorosa muerte,  
 El decoro en desmayos se dilata  
 Indecisa la purpura, y la plata.

## XCIV.

Callò, y Amor que andavá fugitivo  
 En los braços paò de la Fortuna,  
 Pronosticando el evo. suceffivo  
 Triunfos en los arrullos de la Cuna.  
 Un Héroe coronado mirò vivo  
 La obscuridad del tiempo no importuna  
 Aun para un genetliaco, doliente,  
 No beves, ò Narciso, en clara fuente?

## XCV.

Quien solo con tus clausulas inscribe  
 Metros que con tus ecos dan espanto,  
 Por quien la fama en gloria heroyca vive,  
 Por quien la embidia vierte amargò llanto,  
 Que harà tu Epitalamio à quien elcrive  
 Con elevado estilo Numen tanto,  
 Y con letras de estrellas peregrino  
 En los Cielos imprime alto destino!

## XCVI.

Caliope te inspira nuevo aliento  
 Quando tu aliento yá inspirar la pudo,  
 El afecto sin voz vive violento,  
 Y tal vez fue sacrilego lo mudo.  
 Pulse al plectro el canòro movimiento  
 Heriendo al Firmamento, el eco agudo,  
 Vença à aquel que suaviza al triste abismo,  
 Y lo que es más, suspendete ati mismo.

Aun.

## XCVII.

Aunque de la ignorancia inciertos tiros  
 Amenazan tu genio vacilante,  
 Mira de la Hipocrene en los Zefiros  
 Vencer tu luz la niebla circunstante.  
 Renace Apolo con radiantes giros  
 Al esplendor que brilla en tu semblante,  
 Solo huyen de las Musas, devaneos  
 De los a que no premian los deseos.

## XCVIII.

Yà veo que tu llama siempre activa  
 (Como el Sol quando vence eclipse obscuro)  
 En los aflombros tanta luz deriva  
 Que penetra del tiempo lo futuro.  
 Sobre jalpe imortal tu templo estriya,  
 Y aunque es firme el cimiêto, eterno, y duro,  
 Ha de vivir tu imagen solamente  
 De Castalia pintada en la corriente.

## XCIX.

En la gloria descança, que en sus brazos  
 No se deshoja el Lauro de tu frente,  
 Quando ves que tus ritmos à pedazos  
 transforman lo infecundo en floreciente.  
 Mortal letargo te prendiò en sus lazos,  
 Ni aun lo que era imortal dexò viviente:  
 Venga de lo discreto los agravios  
 Del silencio ofendido de tus labios.

## C.

Oyrte espera el viento suspendido,  
 Ni Zefiro suspira, ni Euro brama,  
 Calla un Ave un acento, otra un gemido,  
 Ni habla à los ojos lengua de la llama.  
 El vulgo de las fieras esparcido  
 No con bruto alarido al ayre inflama,  
 No se oye el trueno, el rayo fertiliza  
 Planta à que nunca ha visto la ceniza.

## CI.

Patò del Cielo la armonia ardiente,  
 Y del cristal la esfera derretida,  
 Aumenta de Helicon la torrente  
 Que estava sin moverse envejecida.  
 Al toque de tu Lira promptamente,  
 El firmamento cobra nueva vida,  
 Y de su admiracion hizo despojos  
 Perspicazes influxos de sus ojos.

## CII.

Quedò sin uso la fatal tixera,  
 Pues tu nombre en progreso suceffivo,  
 De Hipocrene en la liquida carrera,  
 Tiene en templo de argento, culto vivo.  
 La eterna consonancia de la Esfera  
 Que la costumbre al mundo usurpa esquivo,  
 Alienta de las almas los delmayos,  
 Y forma sus acentos de sus rayos.



## CIII.

En Mançanares (72) mira habitadoras  
 Dos Deidades que son con tierno ensayo  
 De las Aves del Betis boladoras  
 Divino anuncio, Luminoso rayo.  
 Ninfas que (73) el Caya ha visto brilladoras  
 Al frio Enero transformando en Mayo  
 Tambien dexan copiarse en los espejos  
 Que adoran de sus luzes los reflexos.

<sup>72</sup>  
 Los Infantes D. Luiz  
 y D. Mariana q̃ que-  
 daran en Madrid.

<sup>73</sup>  
 Damas de Palacio q̃  
 bolvieron á Madrid.

## CIV.

A una que (74) exede à Venus, y à Diana  
 Confagro mi atencion en sus altares,  
 La que venciendo à Thetis, gloria ufana  
 De America, y de Europa diò à los mares;  
 Mas quien à una Deidad tan soberana  
 Víctimas ofreciera tan vulgares  
 Aunque sacrificàra en sus linteles  
 Del vengador de Cintia brutas pieles?

<sup>74</sup>  
 La Exceléntissima Se-  
 ñora D. ...

## CVI.

Y pues de Apolo ilustras la montaña,  
 Narciso de Hipocrene en sabia pompa,  
 Y el Eco de tu fama te acompaña  
 Con el rumor acorde de su trompa.  
 En quanto Marte en belica campaña  
 A tus estudios con su voz no rompa,  
 Buelve à animar tus ritmos florecientes  
 Que un largo olvido dilatò dolientes.

Re.

## CVI.

Reverdezca otra vez la rama hojosa  
 Sin rezelar del hierro lo rajante,  
 Sepultada la embidia, y dolorosa  
 No empañe tu esplendor puro, y flamante.  
 Regada de Hipocrene que oficiosa  
 Sus raíces fecunda en agua amante  
 Dósel sea al Parnato en tiempo breve,  
 Resuscitando ardor, lo que era nieve.

## CVII.

Si el que te ofrezco no es padron estable  
 Porque es atenta, la altivez perdona,  
 Sin que sufra escarmiento miserable,  
 Una mano que indigna te corona.  
 De heroyco metro el ritmo venerable  
 En otro metro humilde se aprisiona,  
 Como reliquias, siempre son ileso  
 Al profano contacto sacros huesos.

## CVIII.

Yà miro pulular la planta erguida  
 Que solo de tus rayos no es esenta,  
 Sin temer en el Cielo introducida,  
 De alto Ciprés la injuria macilenta.  
 En las Delficas luzes encendida  
 Dexa el terrestre centro no violenta  
 Y superior al fulminante estilo  
 Aun de Jove no teme ardiente filo.

## CIX.

De las Musas las claufulas serenas  
 De ayrosa consonancia dan tributo  
 A tus acentos , imitando apenas  
 La musica que dicta tu Estatuto.  
 Yà de tu manantial brotan sus venas,  
 Y el que vestian , triste , y largo luto  
 Es gala de matizes , y de aromas  
 Del Balsamo precioso en nuevas gomas.

## CX.

Vive, Narciso, y quien tu nombre ignora  
 Padezca en ignorante laberinto,  
 Quien tu gloria sacrilego desdora  
 Llore del triste Averno en el recinto.  
 La luz Etherea que à tus sienas dora  
 Nunca rezele su esplendor extinto,  
 De yedras, y Laureles verdes señas  
 Descubran à tus ocios en sus breñas.

## CXI.

Padron, Estatua, Templo, y Obelisco  
 Desbaraten del tiempo lo importuno,  
 Flores fecunden el Pieriorisco  
 Dando tu ingenio frutos à Vertuno.  
 Si el confin Europeo, el Berberisco,  
 Aunque se oponga la zelosa Juno,  
 Fueron de dos columnas firme asiento,  
 Màs que Alcides, Narciso aclame el viento.

De

Hijos del Duque, de  
admirable indole.

## CXII.

De bellos hijos lucession lustrosa

Nunca en varia fortuna obscurecida,  
Vença la ingrata Parca, que escabrosa  
Al merito se opone embravecida.  
La embidia se sepulte, que rabiosa  
De sus tragicos Alpides vestida  
Vomitando lethal su impuro fuego,  
Quede con tanta luz, su horror más ciego.

## CXIII.

Quien la Poesia ofende en lengua impura,  
Delirio triste de mortal tristeza;  
Adorando tu metrica hermosura  
Dessipe el vil vapor que negro ateza.  
En Hipocrene la corriente pura  
Se illustre de Narciso en la belleza,  
Y excediendo los terminos fatales  
Un Eco oyga la Fama en sus anales.

## CXIV.

No llegue à elarse en la estacion más fria  
El noble ardor de la infalible historia,  
Tanto alumno feliz Apolo cria,  
Que dignamente cantarán tu gloria.  
Con diamantes numere el claro dia  
Que en sus Fastos aplauda la memoria  
Del que de Eco, y Narciso los amores  
Pintò con luzes, escribió con flores.



## CXV.

Mas de mi Musa el pleéctro fatigado  
Pendiente dexé el rustico instrumento,  
Y solo escuche el ritmo venerado  
Que buélve en dulce canto mi lamento.  
A mayor Panegirico, el cuidado  
Dedique amante, consagrandó atento  
Al Poético Numen más que humano.  
Clara voz, fino impulso, digna mano.

F I N.



## ADVERTENCIA.

**C**omo a grande Livraria do Conde da Ericeira se comu-  
nica a todos, tirey della o manuscripto da Fábula do  
Narciso de Hipocrene que elle permitio que se imprimisse, e  
achando o Catalogo das obras que tem escrito, e que dá espe-  
ranças que sayão a luz; me pareceo divulgallo como principio  
da Bibliotheca Ericeriana que comprehenderà cem volumes, só  
dos Pays, Avós, e parêtes mais proximos do Cõde da Ericei-  
ra, pois servindo todos os seus 22. Ascēdentes desde El Rey  
D Fruella II. de Leaõ, q̃ morreo no anno de 924. atè o prezen-  
te sem exceptuar hũ só, e cõ grande opiniaõ na guerra, ao mes-  
mo tempo cultivaraõ o Estudo das letras sem que lho embar-  
çasse os lugares politicos que tambem occuparaõ.

He notorio q̃ o Conde da Ericeira principiou de sette an-  
nos a compor em prosa, e verso, em varias linguas; porém a  
divizaõ que fez dos seus estudos pelas idades não he rigorosa-  
mente Cronologica pelos annos em que compoz estas obras pois  
redusio a classes estes estudos pelos que pareciaõ mais proprios  
às idades, como a Poesia à Infancia, os Discursos Academi-  
cos à Puericia, e assim as mais, e as poucas composições deste  
Catalogo q̃ não estão de todo acabadas, tem todos os materiaes  
juntos, e hũa grande parte dellas já escripta, e como na Aca-  
demia Real da Historia Portugueza tẽ sido desde o seu prin-  
cipio hum dos cinco Directores, e Censores, promete deixar q̃  
nesta officina se imprimiõ todas as obras deste Catalogo ao  
mesmo tempo que na impressaõ da Academia Real se forem  
imprimindo as do seu instituto.

# CATALOGO DAS OBRAS DO CONDE DA ERICEIRA D. FRANCISCO XAVIER DE MENEZES

*Divididas pelas idades , desde oito annos até sinco-  
enta , e seis.*

Anno 1729.

I N F A N C I A :

Obras poeticas.

Tomo I. *Versos Portuguezes que comprehendem*

1. Henriquiada Poema heroico em 12. Cantos.
2. Endimion, e Diana, Poema triforme em Octavas.
3. Obras em Octavas 8. Poemas.
4. Egloga na morte do Senhor D. Miguel, impressa.
5. Tercetos, Sylvas, e Canções. 10.
6. Decimas, Glosas, e redondilhas. 20.
7. Romances. 80.
8. Poema de pragas jocosas esgotando o aſſoante de u, e e, e  
ſeguindo a Batelar. 400. Coplas.

Tomo II. *Versos em varias linguas , e Traduções.*

1. Obras Latinas. 20.
2. Poemas Italianos. 30.
3. Poemas Francezes. 25.
4. Arte poetica de Boileau tradufida em Octavas Portuguezas  
4. Cantos.
5. Traduções em varias linguas. 30.

Tomo III. *Poesias Castellanas.*

1. Sonetos. 150.

2. Alfros

2. *Astronomia funebre* 100. Oétavas.
3. *Narciso de Hipocrene* em Oétavas impresso.
4. *Tercetos, Canções, e outra obras* 10.
5. *Epitalamio* ao Conde de S. João em 150. Coplas heroicas.
6. *Romance* de que nenhú verso póde gloriarse em 100. Coplas.
7. *Decimas, Glosas, e Redondilhas*, 30. obras.
8. *Romances*. 130.
9. *Obras Musicas*. 150.
10. *Comedias*. 3.
11. *Operas, Serenattas, e Loas*. 30.
12. *Bailes, e Entremezes*. 8.
13. *Metamorphosis* de Ouidio em todo o genero de metros.
14. *Las tres Soledades* maritima, Cãmpestre, y Silvestre.

## P U E R I C I A.

### Tomo IV.

#### *Orações, e Discursos Academicos.*

1. *Oração Academica*, sendo primeiro Presidente quando se renovou a Academia dos Generosos em 1693.
2. *Oração Academica*, sendo o ultimo Presidente em 1693.
3. *Introdução Academica* nas Conferencias erudictas em casa do Conde da Ericeira em 1696.
4. *Introdução Academica* em 1697.
5. *Introdução Academica* em 1698.
6. *Introdução Academica* em 1699.
7. *Oração Academica* dando se fim às Conferencias erudictas.
8. *Introdução da Academia Portugueza* em casa do Conde da Ericeira em 1717.
9. *Oração* quando a mesma Academia foy ao Paço em 1717.
10. *Introdução Academica* em 1718.
11. *Introdução Academica* em 1719.
12. *Introdução Academica* em 1720.
13. *Introdução Academica* em 1721.
14. *Leys da Academia Portugueza*.
15. *Noticias literarias da Academia Portugueza*.
16. *Panegirico* aos annos da Rainha N. Senhora na Academia Portugueza.
17. *Elogio* ao Marques das Minas D. Antonio Luis de Sousa.
18. *Elogio* de Julio de Mello de Castro.



19. Elogio de D. Francisco Manoel de Mello. —
20. Elogio de Manoel Pimentel Cosmographo mór.

Tomo V.

*Problemas moraes, e Academicos.*

1. Qual he mais sensivel, padecer culpado, ou inocente, defende-se como em todos os mais Problemas, a ultima parte do assumpto.
2. Qual he melhor para conseguir huma empresa; esperar o melhor, ou temer o peyor?
3. Em quem nos devemos fiar mais, naquelles que nos fizeram beneficios, ou naquelles a quem os fizemos?
4. Qual he maior mal, o que se padece, ou o que se recea?
5. Qual he mais danozo, ser muito credulo, ou muito incredulo?
6. Qual he mayor mal no amor, o ciuime, ou a desesperaçaõ?
7. Defende-se contra o primeiro Problema, que he mayor mal o ciuime.
8. Qual he mais illustre a Prudencia, ou a Fortaleza?
9. Qual he mais inquieta a Esperança, ou o temor?
10. Qual he mayor virtude moral, se resistir às payxões da alma, ou foygeitar-se a ellas?
11. Que ninguem he tão felice, ou tão desgraçado, como os outros o imaginão.
12. Qual he mayor bem, a Esperança, ou a posse?
13. Se são os louvores prejudiciaes, porque fomentão a vaidade, ou uteis porque augmentão a virtude?
14. Que no mundo não ha tristeza.
15. Porque rezão se não pôde olhar para o Sol, nem para a morte fixamente?

A D O L E S C E N C I A:

Tomo VI.

*Discursos Filologicos.*

1. Diffinição, e progresso da Filologia, provando que não ha Sciencia universal.
2. Leys sobre a propriedade do estylo.
3. Observações Orthograficas.
4. Se os Conceitos agudos, e a Eloquencia discreta devem admitir-se nos Oradores Sagrados?

5. Dis.

5. Discurso em que offerece à Academia Portugueza o Poema heroico da Henriquiada.
6. Qual he mais para dezejar, o que os homens ignorão , ou o que sabem?
7. Qual he mais util, o estudo dos livros ou a conversação cõ os Sabios.
8. Que Sciencia, ou arte he mais propria a hum Cavalheiro?
9. Qual he mais util para adquirir as Sciencias! o grande Estudo, ou o grande engenho?
10. Qual he mais nobre, e mais util a Poesia, ou a Eloquencia?
11. Qual he mais proprio de huma Academia defender as opiniões communs. ou as paradoxas?
12. Se he mais proprio do Sabio mudar de opiniaõ , ou conservar a primeira que teve?
13. Louvores da ignorancia.
14. Se os Versos heroicos merecem este nome pela sua medida, não sendo heroico o seu assumpto?
15. Disertação, em que se defende que nos Versos heroicos podem admitirte os consoantes agudos.
16. Discurso allegorico, em que se mostra que Julio Cezar augmentou a sua gloria, estando captivo dos Piratas.
17. Discurso , em que se defende que entrã as tres potencias d'alma, he mais illustre a memoria.
18. Que sentido he mais nobre, e mais util? o de Ver, ou o de ouvir?
19. Que Conselho foy melhor, se o de Marco Caratã, que Caratã se destruisse, se o de Scipiaõ Nasica que se cõservasse?
20. Que Roma foy mais felice no estado dos Reys, que no da Republica, ou dos Emperadores.
21. Se o Ostracismo foy Ley util, ou prejudicial em Grecia?
22. Se na lingua Portugueza haõ de preferir na Ortografia as origens, ou a pronuncia.
23. Reposta de Enecas a Dido.
24. Comercio espirital, idéa filosofica.
25. Discurso moral no dia que cumpriu quarenta annos.
26. Heraclito , e Democrito do P. Antonio Vieira, traduzido em Portuguez, e já impresso.
27. Disertação da incorrupção dos Cadaveres
28. Disertação dos Terremotos.

1. Maximas do methodo dos Estudos;
2. Estudos pelas idades.
3. Estudos pelas horas do dia.
4. Estudos pelos temperamentos.
5. Estudos de hum Principe.
6. Estudos de hum General.
7. Estudos de hum Ecclesiastico
8. Estudos de hum Embayxador.
9. Estudos de hum Ministro.
10. Estudos de hum Traductor.

## IDADE JUVENIL

1. Disertação do Concilio Niceno.
2. Disertação do primeiro Concilio Constantinopolitano.
3. Disertação do Concilio de Efeso.
4. Disertação do Concilio de Chalcedonia.
5. Disertação do segundo Concilio de Constantinopla.
6. Discurso dandose fim às Conferencias sobre os Concilios universaes.
7. Discurso Cabalistico do numero de vinte dous.
8. Disertação dos Bispos de pouca idade.
9. Discurso em que se prova que ha de ser verde a Serpente que he Timbre das Armas de Portugal.
10. Illustração das Armas da Santa Igreja Patriarchal.
11. Discurso Filologico, e Geografico sobre o ouro do Tibar.
12. Cartas Filologicas sobre pontos erudictos.
13. Critica da Relação da Batalha de Elvas do Doctór Antonio Barboza Bacelar.
14. Pronuncia da palavra Idolum.
15. Idéas de algumas ceremonias, e festas publicas com inscripções, e empresas.
16. Censuras, e approvações de 200. volumes.

1. Cartas Latinas.
2. Cartas Italianas.
3. Cartas Francezas.
4. Cartas Castellanas.
5. Cartas a Pontífices, Reys, e Princepes.
6. Cartas a homens Doutos.
7. Cartas familiares.
8. Cartas com noticias da Corte, e do Mundo desde o anno de 1692. até 1729.

1. Artes liberaes, lição primeira da Grammatica.
2. Rethorica.
3. Logica.
4. Arithmetica.
5. Musica.
6. Geometria.
7. Astronomia.
8. Geografia.
9. Cronologia.
10. Qual he mayor erro em hum Historiador o da Geografia; ou o da Cronologia?
11. Se só pela algebra podê aprenderse todas as outras sciências?
12. Qual he mais nobre, a pintura, ou a Architectura?
13. Discertação do fluxo, e refluxo dos mares.
14. Discertação do movimento que se attribue à terra;
15. Utilidades da Mathematica.
16. Observações Mathematicas.
17. Observações Fificas.
18. Tratado em que se prova que a Abada he o verdadeiro Unicornio, mandado fazer pelo Emperador Carlos VI.
19. Sistema da cauza das febres segundo a Medicina, escripto para a Universidade de Coimbra.
20. Epitome Geografico, e Geografia metrica
21. Epitome da Logica moderna.
22. Origem, e Autores da caça de Volataria?



# IDADE VARONIL.

Tomo XI.

*Historia.*

1. Estatutos da Academia Real da Historia Portuguezã.
2. Systema da Academia Real.
3. Censura de Autores apocrifos; nestas tres obras que correm impressas teve o Autor só huma parte.
4. Reflexões sobre a forma dos Estudos Academicos.
5. Reflexões sobre a forma de escrever a Historia del Rey D. João V.
6. Reflexões sobre as Conferencias Academicas.
7. Systema, e Prologo dos Collectaneos.
8. Discurso sobre a autoridade dos Breviarios.
9. Contas de Estudos em 25. Conferencias.
10. Panegirico aos annos da Rainha Dona Marianna de Austria, sendo Director da Academia, recitado no Paço em 1721.
11. Panegirico aos annos da Rainha em 1725.
12. Panegirico aos annos da Rainha em 1728.
13. Panegirico aos annos del Rey D. João V. em 1728.
14. Panegirico ao cazamêto da Princeza de Asturias em 1727.
15. Panegirico ao Infante D. Antonio em 1724.
16. Panegirico ao Papa Innocencio XIII. em 1721.
17. Elogio funebre a Francisco Dionisio de Almeida Academico.
18. Oração no fim das Academicas de 1724.
19. Oração abrindose a Academia em 1726. Quasi todos estes Discursos correm impressos nas Collecções da Academia Real, e na Historia da mesma.

Tomo XII. *Memorias Ecclesiasticas de Evora primeira Parte*

Tomo XIII. *Memorias Ecclesiasticas de Evora segunda Parte.*

Tomo XIV. *Relações, e Tractados historicos.*

1. Relações de sete Campanhas, em que o Conde da Ericeira se achou, sendo em finco General de Batalha.

2. Relação do Cirio de Campo Mayor nō anno de 1712. impressa anonima.
3. Relação da defença do Rio de Janeiro impressa anonima.
4. Relação dos successos da India de 1717. até 1720. sendo Vice Rey o Conde da Ericeira D. Luis de Menezes.
5. Apologia do Cirio de Badajoz em 1705.
6. Origem, e exercicio das Guardas dos Príncipes de Europa.
7. Tractados, de alguns officios da Caza Real de Portugal, e suas questões.
8. Manifesto historico do direito de Portugal ao Maranhão, e Pará em 1702.
9. Tractado do valor da moeda desde o seu principio.
10. Relação Cronologica das Cortes de Portugal.
11. Discursão do juramento del Rey D. Affonso Henriques.
12. Parallelo historico do Duque de Cadaval D. Nuno Alvares Pereira, com o grande Condestavel.
13. Relação das Exequias que o Conde da Ericeira fes ao Padre Antonio Vieira em 1697. e sua fama postuma.

#### [Tomo XV.

1. Memórias historicas da vida do Conde da Ericeira D. Francisco Xavier de Menezes.
2. Epitome Genealogico da Familia dos Menezes dos Condes da Ericeira, Senhores do Loiriçal cō a vida dos seus Varões illustres.

*Obras do Conde da Ericeira que não haõ de imprimirse.*

#### [Tomo XVI

#### *Poesia.*

1. Sonetos em varia linguas. 200.
2. Metros varios. 70.
3. Romances. 100.
4. Obras comicas. 10.

#### [Tomo XVII.

#### *Genealogias:*

1. Genealogia da Caza de Altamira:
2. Apologias em materias Genealogicas:
3. Memórias, e Arvores Genealogicas de muitas Familias illustres

Iustres Portuguezas estrangeiras.

Tomo XVIII.

*Papeis politicos.*

1. Papeis politicos em varios negocios do Reyno.
2. Questões politicas.
3. Pareceres em materias particulares.

Tomo XIX.

*Papeis politicos Tomo II.*

1. Votos na Junta dos tres Estados.
2. Papeis de differentes commiões da mesma Junta.

Tomo XX.

*Papeis Militares.*

1. Votos em huma Armada , e sette Campanhas em que o Conde da Ericeira se achou.
2. Pareceres sobre fortificações, e artilharia , e outras materias militares.
3. Papeis dos dous annos do Governo de Evora.

Tomo XXI.

*Miscelania.*

1. Reflexões, e noticias de huma jornada que por ordem do Rey fazia o Conde da Ericeira pelas Cortes de Europa.
2. Erratas, e observações escritas em muitos livros.
3. Catalogo da Nobreza de Portugal.
4. Varias obras, e dissertações imperfeitas.

VELHICE VI. I D A D E.

Tomo XXII.

*Obras Espirituaes.*

1. Discurso das sete palavras que consta do Evangelho disse a Virgem Maria N. Senhora que ha de imprimirse.

F I M.











